La fonta del bote

Milan

LA TONTA DEL BOTE

PILAR MILLAN ASTRAY

LA TONTA DEL BOTE

SAINETE EN TRES ACTOS, EN PROSA

ORIGINAL

Estrenado en el Teatro Lara, de Madrid, por la Compañía Oliver-Cobeña, el 17 de abril de 1925.



MADRID

Sucesor de R. Velasco, Marqués de Santa Ana, 11 dup.°

TELÉFONO 5-51 M

1925

A Carmita Oliver Cobeña

Ideal intérprete de mi Susana, que hizo una creación admirable, muy superior a la por mí soñada.

Con maternal amor,

Pilar

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
SUSANA, 15 años................	Carmen Oliver.
ENGRACIA, 40 años........... ...	Carmen Cobeña.
NUMANCIA, 40 años..........	María Alcalde.
ASUNTA, 19 años...............	Dora Vila.
TRINI, 20 años..................	Filomena Sedeño.
ROSITA, joven.................	Pilar González Torres.
JAVIERA, joven.................	Florentina Jiménez.
NATI, joven....................	María Melgarejo.
OROSIA, joven.............. ...	Dolores París.
DOÑA FILOMENA, [illegible] años......	Amalia Gómez Larxé.
FELIPE EL POSTINERO, 25 años.	Julio Costa.
CIPRIANO, joven...........	José Lucio.
EL OJAZOS, joven..............	Guillermo Figueras.
SARASATE, 75 años............	Fernando Carmona.
PUNTILLAS, 60 años...........	Avelino Nieto.
LORITO, joven...................	Paulino Casado.
DON CALIXTO.................	Manuel Arcal.
CAMARERO....	
DOS MÚSICOS........	N. N.

Epoca actual. — La acción en Madrid.

Izquierda y derecha, las del actor.



ACTO PRIMERO

Sala de la casa de la señora Engracia. En el foro, una puerta. A cada lado, perchas y colgadores con vestidos usados, abrigos, sombreros, etc. Repartidos por la escena, cómoda y una mesa llena de cajas de sombreros y zapatos. En el centro del escenario, camilla con faldones verdes, dos butacas usadas, varias sillas. Por las paredes, cuadros baratos. En lateral derecha, un balcón con visillos muy blancos; en lateral izquierda, puerta. En todo resplandece excesivo orden y gran limpieza

ESCENA PRIMERA

ENGRACIA, FILOMENA, FILITO; después, SUSANA, NATI, OROSIA y NUMANCIA.

Filomena Esto, Engracia, no lo hice nunca. Pero las circunstancias variaron. Mi pobre Martínez estuvo malísimo con una ciática, y nos atrasó mucho.

Engracia ¡No vendo yo pocas cosas a señoras muy señoras, que después las lucen en el Palás y en el Rice, como nuevas!...

Filomena Me consuela saberlo.

Engracia Vamos a ver. ¿Qué es lo que usted desea?

Filomena Una cloche pequeña, con algún adorno bonito.

Engracia ¡Tengo una hasta allá!... ¡Susana, Susana!

Susana (Desde dentro.) Voy en seguidita, estoy concluyendo de fregar la sala.

Engracia Se empeña en fregar la casa tós los días de cabo a rabo.

Filomena Parece una muchachita muy dispuesta.

Engracia Limpia como los chorros de una fuente; el único defecto que tiene es que es más habladora que un sacamuelas. ¡Susana, deja tó y ven!

Susana (Sale lateral, con un cubo, lleva dos trenzas, va limpísima.) ¿Ve usté? Ya está fregadita. Ahora, a quitarme este delantalote tan feo y a dejar el cubo en la cocina.

Engracia Despacha en seguida, que hay que enseñar sombreros.

Susana Corriendo. ¡Ay, qué tonta! Si aún no había saludado a esta señora. ¿Cómo está usted? ¿Le pasó a don Martínez aquel dolor tan malo? ¡Qué perro debía ser! Daba el pobre unos gritos cuando fuí a llevar el jersey a la señorita Filo.

Filomena Ya está mejorcito, gracias a Dios.

Susana ¡Vine más impresioná!

Engracia ¡Que doña Filomena tié prisa y hay gente esperando! (Vase Susana por el foro.) Si una no le pára los pies, no acabaría nunca de hablar.

Filomena A mí me molesta mucho que el servicio meta baza en nuestras conversaciones.

Engracia Y ¿qué le va usté hacer? La recogí desde que nació; es verdad que tiene ese defecto, pero, en cambio, es un burro pa el trabajo.

Filomena Yo, como frecuento el hotel de las Besúnguez, que viven con un lujo asiático, estoy mal acostumbrada.

Susana (Sale por el foro.) Ya está el cubo en su sitio y la rodilla colgá en su clavo. Me gusta tó en orden, aunque me esté mal el decirlo. ¿Qué quié usté que saque?

Engracia Aquella campanita que mandó ayer la condesa... (Susana duda.) Sí, mujer, la de la escarapela encarná.

Susana ¡Ah, ya caigo! (Coge una caja y saca un sombrero.) ¡Mire usté qué divino! La escarapela paece

de verdá. Pruébeselo, doña Filo, allí tié el espejo.

Filomena (Probándoselo.) No me llena. Me gustan un poquito llamativos. Como las Besúnguez gastan modelos franceses...

Engracia ¡Lo hubiera usté dicho! Anda, Susana, saca el de la Tórtola... Sí, mujer, aquel de la cucarda...

Susana ¡Ah, ya caigo! El que parece un sombrero de picador. (Saca otra caja.) ¡Qué precioso! ¡Qué chiqué!

Filomena ¿Pero eso se lleva? No ví ninguno parecido.

Engracia Siendo modelo, no pué usté ver otro igual; es el último grito, como dicen ahora.

Filomena (Mirándose al espejo.) ¡Me está bien! ¿Su fe de bautismo?

Engracia Ocho pesetas, lo último.

Susana Muy barato, baratísimo.

Filomena Calla tú, niña. Engracia, por Dios, que estamos ahogadas con la enfermedad de Martínez.

Engracia Mire, doña Filomena. Considerando lo atrasá que está, se lo dejaré en siete, ni céntimo más, ni céntimo menos, y si gano una gorda con esta venta, Dios quiera que mi marido, que en paz descanse, arda en los infiernos.

Susana (Aparte.) ¡Pobre señor Isidoro! ¡Si mismamente parece que doña Tórtola lo hizo pa usté!

Filomena ¡No sabía que la Tórtola confeccionaba sombreros!

Engracia ¿Querrás callar, metomentodo? Sabe confeccionarlos, pero es un secreto que no quiere que se diga.

Filomena (Pagando.) ¡Cuántas locuras nos hacen cometer las modas! Acuérdese de mi encargo; una piel imitación a escún y un traje hechura sastre.

Engracia En cuanto aparezcan, le mando recao por la chica.

Filomena Adiós, y no diga a nadie que compro ropa usada; después todas son críticas.

Engracia A mí no tié usté que hacerme esas adver-

tencias, señora. Lo que sucede dentro de esta casa, es sagrao. Anda, Susana, que pase la que tenga la vez.

Susana Ahora le toca a Nati, la del tupi. (Vanse las dos por el foro.)

Engracia ¡Pobre gente, aspeás de hambre y con el güito puesto! ¡Qué vida!

Nati (Sale por el foro.) Buenos días. ¿Tendría usté unos zapatos de raso negro?

Engracia Tengo un par de buten. ¡Susana!

Susana (Sale por el foro.) Mande usté.

Engracia Saca los zapatos negros con hebillas plateás.

Susana (Saca unos zapatos de una caja.) ¡Mira qué bonitos!

Nati (Probándoselos.) Me gustan, pero me aprietan un poquito. ¡Qué lástima!

Engracia ¡Amos, me dirás a mí que te aprietan! ¡Si te sientan como un guante, mujer de Dios!

Susana Como un guante que no haga daño, porque los de la primera comunión me dejaron estos dos dedos dormidos. ¡Me hacían un mal!

Engracia Como que los llevaste juntos en un mismo dedil tó el día!

Nati (Hace gestos de dolor.) Ayer, bailando con el Tronchito, me dió un pisotón que me hizo ver la Osa mayor.

Susana ¡Pobrecilla!

Engracia ¡Qué bruto!

Nati No fué a posta, como usté comprenderá.

Engracia Desde luego, pero ese dolor es eventual. Mañana ya tiés bueno el pisotón, y si te dejas lo zapatitos, tarde pescarás otros iguales. Son de una marquesa de muchísimo viso, que sólo se los puso dos veces, una pa ir al besamanos de los Reyes de Italia, y otra pa tomar te en una embajá extranjera. (Susana mueve los labios repitiendo por lo bajo esta relación, porque de tanto oirla, se la sabe de memoria.)

Susana Le entró el cólico en el besamanos y le dió el te una extranjera ¡Vaya, estaba yo delante cuando la marquesa lo contó!

Engracia ¿Callarás, enredadora del demonio?

Nati ¿Pero esas señoronas también venden las prendas de su uso personal?

Engracia No, hija, no; se las regalan a sus doncellas y éstas las pignoran. ¿Tú no conoces a Rosita la Cosquillas?

Susana Una chica planchadora de la calle de la Ruda, que tié un hermano comerciante que se le llenan las orejas de sabañones tós los inviernos.

Nati ¡No la he de conocer! Es guapísima.

Engracia Pues esa se cansó de estar requemá con la plancha y se metió a doncella.

Nati ¡Mira que doncella la Cosquillas! Hay pa reírse un rato largo. Poco tiempo parará en la casa.

Engracia Se salió ayer, porque como tié esa desgracia de que en cuanto la ponen la mano en la cintura se muere de risa, no sé lo que le hizo el amo en el pasillo, que las carcajás fueron tan estrepitosas, que acudió la señora muy apurá y la puso de patitas en el arroyo.

Nati ¡Tié gracia la aventura! Bueno, dígame lo último pa terminar.

Engracia Costaron diez y ocho duros, pero por ser pa ti, diez pesetas, ni céntimo más, ni céntimo menos. Por la gloria de mi marido, te juro que a la Cosquillas le di nueve.

Susana ¡No te los dejes, Nati! Te hacen un pie divino.

Nati Bonitos, sí que lo son. ¡Vengan, sufriré resigná el dolor! (Paga.)

Engracia Envuelve esa caja, Susana, y que los luzcas con salú, chiquilla.

Nati Gracias. Adiós, y hasta otra. Oiga, si sale una bata de seda, mándeme recao. Ya sabe usté mis medidas.

Engracia Descuida, la primera que tenga será pa ti.

Nati Recuerdos a sus sobrinos. (Vase con Susana por el foro.)

Numancia (Sale con Orosia por el foro.) ¡Hola, Engracia!

Engracia ¿Tú por aquí, Numancia? (Se besan.) ¡Qué fresca eres! ¡Creí que te habías muerto!

Numancia Vivo y coleo. Anda, despacha a la Orosia,

que tié prisa. (Entra Susana y se sienta en una sillita baja a repasar ropa.)

Orosia ¿Vendió usté mi capa?

Engracia Ahí la tienes, pués llevártela, no la quieren ni regalá. Dicen que ya no está de moda ese canesú en pico. Toda la que se la prueba parece un fantasma con ella. ¿Quién t'aconsejó que compraras semejante edefesio?

Orosia Me la regaló un viajante que estuvo en mi casa de huéspede.

Engracia ¡Pues no se quedaría poco descansao al soltarse esa chanca, que desacredita el almacén que representa!

Orosia ¡Si decía que era un modelo!

Engracia ¡Un módelo de fealdá! Mira, niña, llévatela, que yo no la corro más y ocupa en ese colgador un lugar que me hace falta pa otro pingo.

Orosia Señá Engracia, deme lo que quiera por esa endemoniá birria. ¡Que tengo enferma a mi madre!

Engracia Sí, pa que después os hartéis de decir que hago negocio hasta conmigo misma.

Susana Esta no lo dice, ésta no lo dice; la oí hablar muy bien de usté en la carnicería del Torero.

Numancia La pobre tié a su vieja enferma.

Engracia ¡Si supieras lo tirao por los suelos que está el oficio! ¿Quiés seis pesetas por ella?

Orosia ¡Si juró el viajante que valía cincuenta duros en almacenes!

Engracia ¡Cincuenta puñalás traperas que le den a él donde yo diga! No hablemos más. Susana, dale esa visión y que se la lleve muy lejos.

Orosia ¡Vengan las seis pelas! No se enfade.

Engracia ¡Es que la exaltáis a una! Haré trapos con ella pa que la chica friegue el fogón.

Susana Démela a mí, y me la arreglaré pa los domingos.

Engracia Tuya es. Toma tú las seis alfonsas. ¡Sin cara de lástima! Y ya pués decir que lo hago por ser quien eres

Orosia Que lo pasen bien... ¡Qué mala suerte tengo, Dios mío!

Engracia No te quejes, que otras las hay de peores, como dice el Sabadell. Anda, niña, acompáñala, y echa un ojo al cocido.

Susana ¡Poco bonita que me la voy a arreglar! ¡Qué contenta estoy! Gracias, señá Engracia. Gracias, Orosia, por haberla vendido tan barata.

Engracia Ya soltó la sinhueso. ¡Anda pa dentro! (Vanse las dos por el foro.)

Numancia ¡Pobre muchacha! La dejó abandoná el novio y ahora tié malísima a su madre.

Engracia Tós tenemos que roer en esta vida, Numancia.

Numancia ¡De lo que a ti te pasa, sólo tú tiés la culpa! ¡Con lo que ganas, podías vivir como una reina!

Engracia Es verdá, hay pa pegarme de palos, pa matarme, por idiota. Pero no puedo remediarlo. ¡Sé que son unos vagos, unos frescos!... ¡Qué sé yo lo que son, pero los quiero!

Numancia Lo sensible de tu corazón te pierde. Recoger cuatro criaturas, cada una de su madre, sin tener carácter pa educarlas...

Engracia Tú sabes que me perecía por un hijo que Dios no me dió con mi Isidoro, que en paz descanse amén. La Trinidá murió joven dejando a la Trini y al Lorito; al poco tiempo, muere soltera la Lorenza, dejando a la Asunta. ¿No era también hija de otra hermana? ¡Pues a casa con ella!

Numancia Y pa postres recoges a la Susana, que no te toca ná.

Engracia ¡La Susana! ¿Olvidas que hace quince años un día recibí un recao de la Niña de los Lunares que me pedía que fuera a verla a la Maternidá?

Numancia Era muy buena bailaora de flamenco aquella Soledá Ruiz, tenía un estilo que enamoraba. ¡Lástima que fuera tan feílla y tan esmirriá!

Engracia Cuando me acerqué a su cama, estaba más pálida que la cera. «Toma, Gracia—me dijo con voz desfallecida—, poniéndome entre los brazos una niña que no era más grande que la mano de un mortero. ¡Sé que estoy herida de muerte! La echaron a la Inclusa.

¡Mírala qué bonita es!» ¡Pobre Sole! Los ojos de las madres deben de ver distinto a los demás. «Pa ti, te la regalo. Es mi única herencia. ¡Un pedazo de mi alma que queda en el mundo!» Al decir esto le dió una congoja y se murió. ¿Qué hubieras tú hecho en mi caso? ¿Hubieras puesto en el torno aquella criatura de ocho días?

Numancia ¡Ni que decir tiene! Donde comen tres, comen cuatro... ¿Y dices que tus sobrinos te dan guerra?

Engracia Mientras fueron pequeños, tó iba bien; pero ahora cada uno tira por su lao. Tienen más teclas que un órgano. Figúrate que a la Trini, en vez de aprender un oficio, se le metió en la cabeza ser bailarina.

Numancia Déjala que baile, hoy está muy bien mirá la profesión de artista.

Engracia Por mí, que esté dando vueltas hasta el día del juicio; pero es que ese aprendizaje cuesta más tiempo que la obra del Escorial. Digan lo que quieran, yo creo que no tié disposición pa ello.

Numancia Algún día acabará de enseñarse.

Engracia Pero, mientras tanto, come, viste como una señorita, paga la academia...

Numancia En cambio, la Asunta, trabaja.

Engracia ¡Quince días colocá y cuarenta pará! Lleva recorrido toas las corseterías de Madrí; se pelea hasta con su sombra, es una descará que mete miedo.

Numancia Muy chula.

Engracia Chula hasta en la cama. La otra noche entré en su alcoba, y me la veo durmiendo con los brazos en jarras y una ramita de albahaca en la boca; de colcha se había echao el mantón de Manila.

Numancia ¡Es el colmo!

Engracia Estoy pasmá; esta vez ya lleva diez y nueve días en «La Esbelta».

Numancia Pué que haga bondá; la dueña y la encargada son muy buenas personas.

Engracia Pa la Asunta, ni que fueran Santas Ritas de

Casias. Además, sa echao de novio al Ojazos...

Numancia Anda con cuidao.

Engracia ¿Yo? Ella es la que tié que mirar por el único dote que llevamos las pobres. ¡Qué sabe una lo que hacen cuando salen de casa!

Numancia ¿Te alivia en algo el Lorito?

Engracia ¡Me ayuda a bien morir! Dice que es literato, y se pasa la vida discurriendo cuplés que nadie canta. ¡Otra ganga! ¿Sabes lo que tengo que hacer pa ayudarme? ¡Alquilar esta sala! Si diera con una buena persona, me vendría de perillas.

Numancia No está mal pensao... Oye, hablando de otra cosa. Por fin, después de muchos sufrimientos, se murió la Crepé.

Engracia ¡Pobre Pascuala! Era una fiadora que tenía muchos cuartos.

Numancia Muchos, y lo más gracioso del caso, es que al abrir el testamento dejó a su hermano con dos palmos de narices, y toas sus pesetas a un fresco que la cameló en sus últimos días. Pué que tú lo conozcas, es un bailarín muy afamao que le llaman Felipe el Postinero.

Engracia De oídas ná más.

Numancia Pues hija, en estos barrios ganó premios en tós los salones.

Engracia ¡Pa fiestas estoy yo! ¿Y lo heredó tó?

Numancia Hasta los clavos; ella perdió la chaveta por ese postinero que vuelve locas a las mujeres con esos bailes modernistas tan horrorosos. ¿Te acuerdas de nuestra época? ¡Una habanera sin salir de un ladrillo, un chotis muy agarrao y muy castizo!... ¡Ay!...

Engracia A mí los de ahora me dan nauseas. Cuando organizan aquí los chicos una miaja de cachúpiná, me quedo pasmaíta. Van pegaos como con sindeticón. Pa tras, pa lante, pa tras, pa lante... ¡Mi madre, qué angustia! Pues di que ese vivales sa puesto las botas con la herencia.

Numancia No sé si serán pa amortajarlo, porque al

hermano de la difunta se le ahumó el pescao y quié mandarlo al Este... Tú ya sabes quién es el Puntillas.

Engracia Un tío más malo que el esentemático y más animal que un puente.

Numancia Además, un vago. Figúrate cómo se le habrá puesto al gachó el alma de negra al verse desposeído de las pesetas.

Engracia Vago o no vago, es pa tener una rabia subida de puntos, que ese chulo de cabarete se haya calzao con el santo y la limosna.

Numancia ¡Vete tú a saber le que pasaría entre la Crepé y el Postinero!... ¡Misterios que una no pué penetrar!

Engracia ¡Había de ser yo! Por esas criaturas, buenas o malas, tós los sacrificios del mundo, al fin son de mi sangre. ¿Pero por un tío pinturero?... ¡Qué asco!

Susana (Sale por el foro.) Unos señores preguntan por usté.

Engracia ¿No sabes que no me gusta tratar con hombres desconocidos, en mi negocio? ¡Eres una burra!

Susana Si no es pa vender ni comprar. Es pa ver la sala que alquilamos. ¿Les digo que se marchen?

Engracia Que pasen. ¡Anda, so pava!

Susana (Desde el foro.) Pasen, pasen ustedes que aquí está la dueña.

ESCENA II

LAS MISMAS, FELIPE y CIPRIANO

Felipe Buenas tardes, señoras.

Numancia (Aparte.) ¡Mi abuela! ¡El Postinero!

Felipe Hola, señora Numancia; usté siempre tan flamenca, tan guapetona.

Numancia Gracias, Felipe.

Felipe ¿Se alquila una habitación en esta casa?

Engracia Sí, pero pa una persona no más.

Cipriano El señor, es mi amigo. Yo vivo solo en mi hotelito.

Felipe ¿Su gracia de usted, señora?

Engracia Engracia Salvado y Remanga, pa servirlo.

Felipe Igualmente. Boni, el ultramarino, me dijo que cedía usté una sala. La situación del edificio me agrada.

Engracia ¡Podía no agradarle! Desde los balcones se ve tó la calle de Toledo. Es un coche parao, como vulgarmente se dice.

Cipriano Exato.

Felipe Luego, por dentro, aún me gusta más; parece una tacita de plata, tan limpia, tan arreglá...

Susana ¡Estas, estas manitas que s'han de tragar la tierra, lo hacen tó! A las cinco, ya estoy con los huesos de punta. ¡No sé lo que es pereza!

Engracia Amos, calla, charlatana. Siga usté.

Felipe Deje que hable la niña, es muy graciosa.

Engracia ¡Estamos frescos si no se la echa el torno!

Susana ¡Ya verá qué café más rico hago por las mañanas! ¿Pues y el coci? ¿Verdá, señá Engracia, que se chupa una los dedos? Los garbanzos tan enteritos, son manteca purísima. Amos, quédese con nosotras, señor, ¿qué?...

Felipe Felipe Morón, pa lo que gusten mandar.

Susana Por muchos años. Yo, Susana Ruiz, pa servir a Dios y a usté. Con gritar... ¡Susana! ya me tié en seguida en su cuarto arreglándolo tó. ¡Vengo a frotar y a relucir! ¿Quiere usté ver mi cocina qué limpia que la tengo? ¡Qué peroles! ¡Qué espetera! El estropajo parece mismamente un canario de amarillito que lo dejo. Yo soy así, mientras friega que te friega, canta que te canta. ¡Vaya!

Engracia ¿Callarás? Como habrá podido apreciar, es tonta de remate.

Susana ¡Tonta! Les ha dao lo manía de llamarme la tonta el bote, y ya me conoce tó el barrio por ese nombre...

Felipe ¿Por qué te lo pusieron?

Susana (Va corriendo, y, de debajo de un mueble, saca un bote de pimientos.) ¿Ve este bote de morrones? ¿Ve lo que tié dentro?

Felipe ¡Anda la órdiga, colillas!

Cipriano ¡Prosaicas colasas!

Susana Sí, señor, eso mismo; son pa un viejecito ciego que pide limosna tocando el violín, cerca de la puerta de San Cayetano. Una vez me dijo: «Susanita, ya que eres tan buena, recógeme las colillas que tiren en tu casa. ¡Soy muy pobrecito!» Desde aquel mismo día, en este bote de pimientos, las empecé a rejuntar. Cuando lo tengo lleno, voy muy contenta y le digo: Señor Sarasate, hoy es fiesta. ¡Qué alegría le da!

Felipe Pues mañana echará las campanas al vuelo, porque ya está hasta arriba

Susana Ya se lo he dicho al ir al mercao. ¡Y que son de primera! Mire, medio puro que tiró el Lorito, tres egipcios casi enteros de una señorita francesa que vino a vender una piel imitación renal.

Engracia ¡Quita en seguida de mi vista esa porquería!

Susana (Escondiéndolo.) ¡Porquería! Lo escondo, porque si me las pispan me las tiran, pa hacerme rabiar. También llevo al perrito los huesos de las chuletas, cuando las comemos. ¡Me quiere más Gaona! En seguida que me ve, hace: ¡Guau, guau! Y mueve el rabito de aquí p'allá, de aquí p'allá. ¡Pobre chucho!

Engracia ¡Como usté le ha dao alas, veremos cuándo para de volar!

Susana ¡No se enfade! Hablo pa que el señor Celipe se quede con nosotras; es muy simpático; parece muy buenísima persona.

Felipe Gracias, Susana; y tú... muy trabajadora.

Cipriano (Aparte.) (No pué decirle otra cosa.)

Susana La señá Engracia, ahí donde usté la ve, es un pedazo de pan con ojos; sus sobrinos, aunque parece que me tratan mal, me quieren pa sus adentros. ¡Es su genio! ¡Ande, quédese!

Felipe Si con tu ama me arreglo, yo encantao de la vida.

Engracia ¿Usté querrá tó comprendido?

Felipe Está claro.

Engracia (Temerosa.) Menos de cuarenta duros mensuales, imposible; ya sabe usté que las susistencias están por las nubes.

Felipe ¡Qué disparate!

Engracia Pues no puedo menos.

Felipe ¡Eso es tirarse al degüello, señora! Mi conciencia no me lo permite. Mientras Felipe Morón y Retorta pernote en su casa, percibirá usté sesenta machacantes como sesenta soles. Y no hablemos más; con su permiso, voy por mi baúl.

Engracia Me deja usté ensimismá.

Felipe ¡He dicho que sonsoniche! ¡Si esta limpieza no hay oro con que pagarla!

Engracia ¡Pero si aún no ha visto usté su habitación!

Felipe Me gusta sin verla.

Susana ¡Somos más alegres! Tocamos y bailamos tós los días.

Felipe (Sonriendo.) Yo también soy aficionadillo al baile.

Cipriano El mejor bailarín de España. Primer premio de un concurso en Barcelona. ¡Ustedes qué saben quién entró en su domicilio! Felipe, el Postinero, es el punto más famoso de baile en Europa.

Felipe ¡No exageres, Cipriano!

Cipriano ¡Exagerar! ¡Si esa modestia con que te rebozas te mata!

Felipe Y ustedes, ¿con qué clase de música bailan? No veo por aquí ningún instrumento.

Susana El señor Policarpo, el ebanista del cuarto interior, centro, toca l'acordeón de rechupete; otras veces, trae la guitarra Isidro, el tramposo.

Cipriano ¡Que tié unas manos!

Susana La sobrina de esta señora baila muy bien el francés.

Felipe Y tú, ¿sabes bailar?

Susana ¡Las ganas! Me perezco por el baile, pero no sé. No m'han querido dejar nunca. ¡Tiempo tengo yo pa eso! Guise usté pa cinco, lave, planche, remiende la ropa... ¡Pa bailar estamos! ¡Vaya!

Felipe Pues has de aprender.

Engracia Felipe, no me la engrase los cascos. ¿Tié la infeliz tipo de bailarina?

Felipe Dios hizo el mundo pa tós, señora Engracia;

pa los guapos y pa los feos. Mañana mismo alquilo un piano.

Susana ¡Ay, qué alegría! ¿De esos de manubrio?

Felipe No; de los de notas.

Engracia Pero si aquí no lo sabemos tocar nadie.

Felipe Vendrá mi amigo Rolando. Ya verán cosa buena. Las tocatas de los bailes modernos, las borda. ¡Qué compás, qué sentimiento, qué aquél más grande!

Engracia Francamente; me tié usté confusa, atontoliná.

Numancia Di que ta caído el gordo.

Cipriano El gordo, no; pero algo muy bueno, sí, señora. Dentro de quince días, este domicilio no es conocido. Verán ustés cosas sorprendentes; habrá pa chuparse los dedos de gusto.

Felipe Basta de alabanzas; ya sabes que me repugnan. Amos por mi equipaje. Si quiere usté informes, la señá Numancia se los dará de verdá. Además, Bonifacio me quiere como un hermano.

Engracia Lo que son las personas, lo llevan en la cara; no hace falta averiguarlo por otros.

Felipe ¡Agradecidísimo! Cipri, andando por el cofre, y ahí va de señal ese pápiro de cien.

Cipriano ¡Como en las películas!

Engracia Guárdelo; la palabra es palabra. (Felipe lo rechaza.)

Cipriano ¡Y lo que irán viendo! ¡Expléndido como los ángeles!

Felipe Echa p'alante, Cipri, que pareces el prospecto de un específico: sirvo pa tó.

Susana Por aquí, señor Celipe. ¡Qué bien estará con nosotros! Oiga, ¿le gustan las manitas de cordero rebozás? (Vanse los tres por el foro.)

Engracia (Mirando el billete.) ¿Estoy soñando? Pero, ¿esto es verdá?

Numancia ¡Felipe, el Postinero, en tu casa! Cuidao, Gracia, que es un punto muy peligroso.

Engracia ¡No me amargues la fiesta! ¡Toda la vida tuviste el defecto de verlo tó negro! A lo mejor, lo que cuentan dél son calumnias de cuatro despechás. Porque interesante, ¡lo es un rato largo el condenao! ¡Y tan expléndido!

Numancia ¡Pa lo que le ha costao ganarlo!

Engracia Eso nos parece a nosotras. Este hombre endulzó los últimos días de aquella pobre mujer; sacrificá primero por su marido, después por su familia; agradecida, al morir le dejó cuanto tenía. ¡Puñales, hizo muy requetebién; pagó el gusto con sus pesetas, y el que no lo quiera así, que arree.

Numancia ¡Tú contenta, tós contentos! Que siga la suerte, y no hablaré más; pero avisá estás ya. Da recuerdos a tus sobrinos, y hasta la vista.

Engracia A ver si la vista son años, como ahora.

Numancia Te prometo que no. (La besa y se va por el foro.)

Engracia ¡Qué cenizo! A los chicos, que no me da el Postinero más que cuarenta duros, si no me van a pedir la Equitativa. Voy a arreglar la cómoda, pa que meta su ropa. (Vase lateral izquierda.)

ESCENA III

SUSANA, ASUNTA, TRINI, LORITO; después ENGRACIA, FELIPE y CIPRIANO

Susana (Sale por el foro.) ¡Qué suerte! Un hombre tan riquísimo... y s'ha quedao por mí, por lo limpia que tengo la casa y por las cosas tan bien hablás que le soltao. ¡Ahora, que me llaman tonta! (Suena el timbre.) Es la Asunta, y viene enfadá. ¡Voy! (Vase.)

Asunta (Sale con Susana; lleva mantón de crespón negro.) Oye, tonta el bote, ¿quién me cosió la goma de las bragas?

Susana Yo, como tó lo que se rompe. ¿Qué ta pasao?

Asunta ¡Nada! Que se me han caído a la entrá del Metro, en la Puerta del Sol, y s'han reído de mí unos maridamos mala sombra. ¡Si te cojo en aquel momento, te hago cisco!

Susana ¡Siempre lo ha de pagar una!

Asunta Das cuatro puntás mal dás, y ya está repasao el pingo. ¡Mala sombra que tiés, idiota!

Susana Otra vez la coseré más fuerte. Anda, dame las bragas.

(Asunta saca del bolso unas bragas; Susana se sienta a coserlas.)

Asunta ¿Dónde está mi tía?

Susana Ahí dentro. Alquilamos la salita a un señor muy rico.

Asunta Algún tío embustero. ¡Vaya una ocurrencia! Meter gente extraña en casa. ¿Qué paga?

Susana Tó comprendido, sesenta duros, y además alquilará un piano de notas blancas y negras.

Asunta ¡Y un palco en los toros! Habrás tú oído mal. Sesenta ojos de buey, son muchos ojos.

(Suena el timbre.)

Susana Ya verás cómo es eso, ya lo verás. (Vase.)

Asunta ¡Maldita sea la perra! ¡A ver cómo suelto yo ahora que ya no estoy en la corsetería!

Trini (Lleva sombrero.) ¿Estás tú aquí? Me ha dicho la señá Petra que no habías venido aún.

Asunta ¡Qué sabe esa ajumá quién entra y quién sale en el portal, si se pasa la vida en la taberna del gallego! La tía alquiló la sala a un señor muy rico, según dice la Susana.

Trini ¡Vete tú a hacer caso a semejante simple! A lo mejor es un barrendero, que la dao una gorda al salir y se cree que es un potentao. Yo estoy rabiosa con que se haya metido aquí gente desconocida.

Asunta ¡A saber qué clase de punto se nos ha colao en la finca!

(El Lorito oye esto desde el foro.)

Lorito Pero no podemos protestar; ya visteis las lamentaciones de la tía y los calificativos tan clásicos que nos propinó la otra noche.

Asunta Mira, Lorito; habla claro, que a mí lo enrevesao se me atasca.

Lorito ¡Buena vienes! ¿Ha habido bronca?

Asunta Ha habido narices en escabeche.

Trini ¡No empecemos! Mirar qué paso más difícil me enseñó hoy el Pirindola. (Baila.) Tralará, tralará...

Lorito ¡Colosal, sugestivo, despampanante!

Asunta ¡Sigue jaleando, pa que se estrelle ese venti-

lador dislocao! ¡Para, que vas a echar el hígado con tantas vueltas! (*Se sienta Trini rendida.*)

Susana No parece que peguen los brazos con las piernas.

Trini Mira la tonta el bote, dando su opinión.

Lorito ¡Hay pa matarla!

Engracia (*Sale lateral izquierda.*) Me alegro que estéis los tres juntos. Alquilé la salita en cuarenta duros.

Asunta Se come usté veinte.

Engracia Me como lo que me da la real gana.

Asunta Por mí, pué tragárselos en calderilla.

Engracia ¡Galocha, descará, chula!

Asunta Las dos primeras cosas no, señora. La tercera, más que la maja de Goya.

Engracia Pues con eso, vas a sacar mucha grasa del puchero.

Lorito No se sofoque, tía; que la Asunta suelta los descaros sin darles importancia.

Asunta Y tú las palabras dando rebuznos.

Trini Apuesto esta pierna a que ya no estás en La Esbelta.

Asunta Coja no te quedas. Acabo de dar dos bofetás de cuello vuelto a la maestra y hacerle un chirlo en la cara con una ballena de un corsé a la encargá. ¡No hay hija de su madre que se chunguee de esta niña!

Lorito Entraste el día primero; hoy diez y nueve justos.

Engracia Le parece a la novena de San Rafael Arcángel. ¡Concédeme la gracia, Angel bendito, antes de los veintiún días! No ha llegao nunca a esa fecha en ningún taller.

Asunta Si no me quiere usté dar la jalancia hasta que encuentre trabajo, por esa puertecita se va a la calle.

Engracia ¡Desagradecida! Así me pagas lo que he hecho por ti. ¡Si tu madre lo ve desde el Cielo!

Asunta Ya recita la oración de siempre. ¡No se sofoque! Si me he salido de La Esbelta, otra corsetería encontraré; tengo muy buenas manos pa apurarme por tan poca cosa.

Engracia — Cualquier día te llevan a la Delegación y yo me muero de vergüenza.

Asunta — Soy demasio castiza y de mí no se guasea ni san serenín del monte.

Engracia — ¿Quién te dijo lo de los sesenta duros del huéspede?

Asunta — La Susana. (Susana está cosiendo.)

Engracia — (Le da un bofetón.) Liosa, deslenguá.

Susana — Si usted me hubiera dicho que no lo contara.

Trini — Esta niña es imposible; chismosa y más falsa que Judas.

Susana — (Llora.) ¡Yo no soy éso! Lo dije sin pensar que la señá Engracia no quería que vosotros la supierais.

Engracia — Mira, calla, que te arreo dos guantás que te pongo la cara como nueva.

Lorito — Pues ande con ella, que falta le hace a la infeliz.

Susana — (Asustada.) ¡También dije lo del piano!

Trini — Y tó lo que oigas.

Susana — ¡Yo que m'alegraba pa que tú bailaras!

Trini — ¡Aquí vas a estar cuando haya reunión! Si nos da vergüenza que entres habiendo conocidos.

Susana — ¡Vergüenza! Tan limpia que voy. (Llora.) Parece mentira que no me tengáis ley con lo buena que soy pa vosotros. Mire, señá Engracia, pa que usté lo sepa. Les limpio los zapatos, les hago la cama, les coso la ropa. A la Trini, después de estar aspeá del trabajo, todas las noches le doy friegas en los piés con espíritu de vino pa que pueda bailar al día siguiente. El Lorito...

Lorito — Si lo dices te hincho un ojo pa toda tu vida.

Engracia — ¡Amos, dejarla! (Suena el timbre.) Abre, Susana, que pué que sea Felipe.

Asunta — ¿Qué Felipe?

Engracia — El Postinero

Asunta — ¡Pilonga! El bailarín. ¡Menudo punto! Tendré bronca con Narciso en cuanto lo sepa .. ¡Pero ves a abrir, sangrecita gorda, que ese niño se va a caer de guapo en la escalera! (Vase Susana.)

Lorito ¿Quién se lo recomendó a usté?

Engracia El ultramarino y la Numancia. Tié unos informes buenísimos.

Susana El señor Celipe y su amigo.

(Entran entre los dos un baúl.)

Felipe Le dije al mozo que lo dejara en el descansillo pa entrarlo nosotros. ¿El resto de la familia, verdá?

Engracia Sí, señor; mis tres sobrinos.

Felipe Por muchos años.

Asunta Y usté que lo vea. (A Susana.) ¡Anda, pasmá, ayuda a llevar el cofre!

Susana Es muy pesao. ¡No podré!

Felipe Déjela, no tiene fuerza. ¿Dónde está la sala?

Engracia Por aquí. (Entran lateral izquierda, Felipe, Susana, Engracia y Cipriano.)

Asunta ¿Pero de dónde va a sacar el Postinero los sesenta duros si vive de lo que le dan los dueños de los salones como reclamo pa que vaya a ellos la gente a verlo bailar? ¡Me huele a timo.

Trini Habrá heredao.

Lorito Eso sólo pasa en las comedias.

Felipe (Sale con Susana, Engracia y Cipriano.) ¡Ya estoy entre ustedes!

Cipriano Pues has caído en un jardín, porque veo unas flores preciosas.

Asunta ¿Lo dice uste por mí?

Cipriano Por usté y por esa belleza que está ahí sentadita.

Trini Mil gracias.

Felipe ¿Cuál de las dos es la bailarina?

Trini Seré yo con el tiempo; todavía voy a la academia. Sé que usté es un maestro.

Felipe No tanto; según dicen lo hago regular.

Cipriano Un as.

Asunta Aquí, a veces, tenemos nuestras reuniones.

Felipe Ya le dije a su tía que alquilaré un piano pa que venga Rolando a tocar.

Asunta Lo conozco. ¡Qué manos! ¡Qué sentimiento! El infeliz es muy tímido, muy callao pero en poniéndose delante de las teclas hay pa desmayarse.

Felipe ¡Que esté yo cerca!

Asunta ¡Guasón!

Engracia (Al Lorito.) ¡Qué coqueta es tu hermana! Ya está hecha una papilla con el Postinero.

Lorito Dicen las señoras que es un hombre muy sugestivo.

Felipe (A Lorito.) Y usté, pollo, ¿qué hace tan silencioso?

Engracia Siempre lo verá usté así. Inventa letras pa cuplés.

Felipe Pues si le sale uno bonito queda comprometido pa la Suspiros; esa cupletera de tanta fama, que está ahora en Maravillas.

Lorito ¿Pero usté tendrá poder pa conseguirlo?

Cipriano Fué su discípula de baile. Que pida el Postinero, que ella está pa dar.

Susana ¡Los hace preciosos! ¡El del lapicito me gusta a mí más! (Canta.)

Tengo un lapicito
muy encarnadito
que deja muy rojo
mi lindo hociquito.
¡Ay! ¡Ay! ¡Mírame por Dios,
que me sube el pavo,
que me da rubor!

Lorito Es la primera copla. Esta la canta muy mal; no le pone sal ni pimienta...

Felipe Ya se la pondrá la Suspiros; ella hace verdaderas filigranas, los borda.

Asunta Oiga usted, Felipe, ¿no podría yo aprender algún bailecito moderno pa meterme en algún cabaret de postín? Estoy harta de hacer corsés y pegar ligas.

Felipe Con esas hechuras de cuerpo y unas cuantas lecciones mías tira el oficio por la ventana a la calle.

Trini Nos va a venir bien el piano.

Engracia ¡Tós locos!

Felipe Y si usté quiere aprender también la enseño.

Engracia ¿A mis años?

Felipe Si está más fresca que una rosa. Si parece hermana de estas niñas.

Engracia ¡Cobista!

Felipe Nunca lo fuí.

Cipriano Bueno, chiquillo, me voy. Que tu entrá en esta simpática casa sea pa largos años. Adiós todos.

Felipe Esta noche en Barbieri.

Cipriano (Desde la puerta.) Vuelvo a decir que les ha entrao la felicidá de rondón en su domicilio. ¡Es muy grande Felipe, el Postinero! (Vase con Susana.)

Asunta ¿Está usté solito en el mundo?

Felipe ¡Más solo que el desierto de la Sara!

Asunta ¡Si viera lo que me tengo extasiá viéndolo bailar! Amos, que deja chiquitos a tós esos postineros mala sombra.

Trini Felipe, francamente, ¿qué le parece a usté el Pirindola como maestro?

Felipe Un atún, un saca cuartos ná más.

Trini ¡El tío ladrón!... ¡Si no adelanto nada, si sólo sé tres pasos mal daos!

Felipe No apurarse que tó se arreglará.

Susana (Sale por el foro.) Don Calisto quiere comprar no sé qué.

Calixto ¡Hola, señores!

Todos ¡Hola! (Hablan unos con otros, bajo.)

Calixto Quisiera una salida de teatro muy elegante para una amiguita.

Engracia Tengo una ganga preciosa. Sólo se la puso dos veces una marquesa de mucho viso; la primera, pa tomar el te en una embajá extranjera; y la segunda, pa el besamanos de los reyes de Italia en Palacio.

Susana Y después de besarles las manos y lavarles los pies les dieron una cesta de comida así de grande; estaba yo delante cuando lo contó la marquesa.

Calixto ¿Qué dice esa niña?

Engracia Nada, don Calisto; es que como oye tanta cosa y es medio tonta, la pobre confunde unas con otras. ¡Si no callas te ahogo!

Calixto No sospechaba que esas clase de señoras vendían sus vestidos.

Engracia ¡Qué disparate! Se los regalan a sus primeras doncellas y éstas lo pignoran. Susana, saca la capa que trajo la Orosia.

Susana ¡Adiós, Madrid! ¡Me quedé sin ella! (*La coge del colgador con pena.*) ¡Qué chiqué, qué derniera! ¿Verdá?

Calixto No mucho que digamos.

Engracia ¡Qué poco entienden los hombres de modas! Llévesela en confianza. Un modelo de trescientas pesetas se lo doy en setenta y cinco. ¡No haga gestos! Ni céntimo más ni céntimo menos, y esto por ser usté.

Calixto Un poco cara me parece, pero me la llevo bajo su responsabilidad. Piense que Purita tiene un genio insoportable. (*Paga.*)

Engracia Una servidora sabe lo que se hace. ¿Se la envío por la Susana?

Calixto Muchas gracias. Me espera abajo un taxis. Adiós, señores.

Todos Vaya usté con Dios. (*Vase con Susana.*)

Asunta ¡So primavera! Ya soltó usté el edefesio de la Orosia al tenorio en conserva.

Trini Oiga, tía. ¿Por qué no discurre otra cosa que la de la marquesa y el te y el besamanos?

Asunta ¡Y que no hay vez que no le estropee el disco la Susana!

Engracia Con esa manía de hablar me hace pasar las angustias padre. ¡Así la ahorquen mete baza en todo! Vaya, estoy contenta; hice una venta regularcilla.

Felipe Tié usté muy buen oficio.

Engracia De todo hay en la viña del Señor. A lo mejor nos entra un pingo en casa que no se lo echa una de encima ni a tiros.

(*Suena ruído de vajilla rota.*)

Trini ¡La Susana nos ha dejao sin vajilla!

Asunta ¡Tié una pata ese fenómeno!

Engracia (*Grita.*) ¡Susana!... ¡Susana! Ven en seguida.

Susana (*Entra llorando.*) Se man roto tós los soperos, sin querer.

Engracia ¡Maldita sea tu estampa! Te voy yo a ti a romper el bautismo, animal de bellota.

Asunta Si eso es más ruín que una peseta falsa. ¡A ver si ahora vamos a comer la sopa en la palangana!

Trini ¡En la Inclusa la debía usté haber dejao!

Lorito Que se meta a servir en un bodegón y nos

deje el espíritu en paz! (*Le da un empujón.*)

Felipe Basta, amigos; yo pagaré los platos rotos. ¡No la riñan más, que una desgracia cualquiera la tiene!

Susana Déjelos, señor Celipe, lo merezco. Rompí los seis soperos y no había más que esos. Si usté los paga yo se los degolveré con mi trabajo cuando pueda.

Engracia ¡Me fríe la sangre! ¡No la puedo sufrir!

Susana ¡Qué desgrasiá soy!

Engracia ¡No me respondas!, ¡descará!, ¡soleta! ¡Calla! (*Le tira de una trencita.*) Te voy a arrancar esos rabos chorongos a tirones.

Lorito (*Saca el bote de las colillas.*) ¡Mirar, mirar, dónde lo tenía escondido!

Asunta Tira las colillas a la calle.

Susana (*Con las manitas juntas.*) ¡No, no; pegarme más, pero no las tiréis! ¡Por vuestra madre os lo pido!

Lorito (*Lo vacía por el balcón.*) Tómalo vacío, pa que rompas más platos.

Susana (*Llora con hipo.*) ¡Vacío!... Tres... semanas... rejuntándolas pa el pobrecito ciego... ¡Yo que se lo había anunciao... Tan hermosas que eran esta vez...

Felipe ¡No llores así, mujer, que te vas a poner mala!

Susana ¡Qué... poca... ley me... tienen, señor Celipe!... Tan buena... que yo... soy... pa ellos...

Lorito (*Riendo.*) ¡Mirar qué fea se pone llorando, la tonta el bote!

Asunta (*Mirando por el balcón.*) Unos golfos se las llevan todas. ¡Cómo corren!

Susana (*Contemplando el bote.*) ¡Qué dirá el... señor Sarasate.. con lo ilusionao que él estaba!... ¿Por qué son tan malos, Virgencita mía, por qué son tan malos?...

(*Todos ríen. Susana llora con honda pena. Felipe la mira compasivo. Telón.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO



ACTO SEGUNDO

La sala del primer acto está convertida en academia de baile. Sillas alrededor de las paredes, un piano, colgados cuadros con bailarinas. En primer término, a la izquierda, una mesita con un jarro de flores encima y las dos butacas del primer acto a los lados.

ESCENA PRIMERA

ENGRACIA y NUMANCIA, después ASUNTA y SUSANA.

Numancia No será porque no te advertí que era un hombre peligroso. ¡Tié el demonio en el cuerpo pa conquistar a las mujeres!

Engracia No sé lo que tiene, pero trastorna, marea. ¡Ya ves, pa mí es un chiquillo; le llevo quince años!

Numancia Cuarenta cumpliste el otro día; nacimos el mismo mes.

Engracia Por eso a ti no te lo oculto.

Numancia ¿Y él ha notao esa pasión?

Engracia ¡Qué va a notar, mujer! Poquito cuidao que pongo yo pa que nadie la guipe. ¡Se burlarían de mí!

Numancia Es muy mala la gente. Lo que a unos les cuesta lágrimas sirve pa provocar la risa de los otros.

Engracia Contigo quiero desahogar, si no reviento como un triquitraque.

Numancia ¡Bien puedes! Juntas nos criamos, juntas vivimos y juntas tuvimos los novios.

Engracia Y casi juntas nos quedamos viudas.

Numancia ¡Pobres! Eran muy brutos los dos, el Señor los tenga en su santa gloria, amén. Pero sigue contándome eso de Felipe el Postinero antes de que venga gente a interrumpir. ¿Dices que no entra por uvas?

Engracia Ni por ninguna otra clase de fruta tampoco. No se fija en mí ni pa Dios.

Numancia Es extraño, porque siempre fué muy educao, un caramelito de los Alpes con las señoras.

Engracia Educación le sobra, mentiría si dijera otra cosa.

Numancia Entonces es que distingue alguna de tus sobrinas; tié fama de ser muy caprichoso.

Engracia No va el río por esa corriente. La Trini anda mareá con Cipriano, y a la Asunta la osequia y piropea porque, francamente, se le mete por los ojos. El se deja querer, pero de ahí no pasa.

Numancia Menos mal que todas sois iguales.

Engracia Todas, no. ¡Pásmate! La única que le hace gracia es esa tonta más fea que Picio. Te juro que la tengo atascá en mitá la garganta. Muchas veces pienso: ¿Se habrá enamorao de ella?

Numancia ¡Amos, calla! ¡Mira tú si se iba a enamorar de esa infeliz!... Le harán reír las simplezas que dice. ¡Tú estás celosa, chiquilla!

Engracia (Nerviosa.) ¿Celosa de la tonta el bote? ¡Tendría gracia!

Numancia ¡Si te conoceré yo a ti! Pero créeme, lo que siente Felipe por la chica es lástima y una miaja de simpatía, porque simpática lo es de verdá, queráis o no queráis.

Engracia ¡Una cosa atroz!

Numancia Además tiés que pensar que es la única nota alegre que hay en la casa, canta y ríe a todas horas. ¡Mientras no le dais un palo que le hace remojar el dolor con lágrimas!

Engracia ¡La tenemos martirizá!

Numancia ¡No he dicho tanto! Pero vamos, como dentro un estuche no está.

Engracia Pues ahora va a empezar lo bueno. ¡Ya le daré yo risas y cantos!

Numancia Por mí pués hacer lo que gustes. ¡Mira que es divertida la familia! Así, francamente hablando: la Trini siempre con saltos y vueltas pa no sacar ná en limpio en su vida; el Lorito, que es más soso que una calabaza con sus cuplés, que no hay Dios ni María Santísima que los resista; la Asunta con un genio como la leona del Retiro, y tú loca, preocupá con el maldito dinero que necesitas pa mantener esas tres bocas de vagos. ¡No sé cómo el Postinero lo aguanta!

Engracia ¡Que se vaya si no le gusta! (Se echa a llorar.) ¡Soy muy desgraciá, Numancia de mi alma! ¡Me siento morir!

Numancia ¡Que estás celosa, te digo! Conozco unas miajas esa comida. ¡Más amarga que la hiel que le dieron al Señor en la Cruz!

Engracia Sí, te lo confieso francamente; tengo celos rabiosos de las discípulas que vienen a esta academia, de mis sobrinas, y más que de nadie de esa desgraciá que cogí por los pelos en el torno de la Inclusa.

Numancia ¡Buena la hiciste, buena!

Engracia Estoy loca, paso unas fatigas que no se las deseo a mi mayor enemigo.

Numancia Cuando las mujeres nos enamoramos a los cuarenta no hay reflexión que nos contenga.

Engracia Daría la mitá de mi vida porque Dios, con su santísimo poder, hiciera el milagro de volverme joven pa que él me quisiera, pa poder luchar como una fiera con toda la que se me pusiera por delante. ¡Pero así, vieja, pasá de moda, ya a nadie le gusto!

Numancia ¡Amos, calla, que me da mucha lástima oírte! Ahora comprenderás por qué Pascuala la Crepé le dejó los cuatro reales que tenía.

Engracia Si yo le daría la sangre de mis venas si de ella tuviera capricho. ¡Mira tú si comprenderé que la otra le dejara la miseria que reunió a fuerza de trabajo!

Numancia Lo peor que aquí pasa es que abandonaste el oficio y que no haces ná de provecho.

Engracia ¿Se le antojó a él mi sala pa academia? Pues fuera trastos y a bailar en la sala. Después, con estos achares no hago las cosas a concierto. Salgo a la calle y empiezo a pensar: El se quedó allí... irá la Asunta, que es más coqueta que un pavo real, y lo mareará... la Susana con sus simplezas le hará reír... y yo, mientras, aperreá comprando y vendiendo pingos pa que todos coman. ¡Al cuerno! Me vuelvo a casa, que en mis narices no hay sinvergüenza que me la pegue.

Numancia A este paso al Asilo.

Engracia Ya tengo tó empeñao; debo cien duros a la fiadora. El mar y sus arenas es la ruina que entra por mis puertas. ¡Pero no estoy pa ná, más que pa morirme!

Numancia Pues ahora me vas a tener que acompañar, quiero que tases unos mantones de una cocota arrepentida que se mete monja. Creo que hay negocio a hacer, porque como está tan mística los va a dar por cuatro gordas.

Engracia Pocas ganas tengo de moverme.

Numancia Amos, que ganarás unas pesetas y te dará el aire. Deja que las cosas vengan por sus pasos contaos.

Asunta (Sale por el foro.) Buenas tardes, señora Numancia.

Numancia ¡Hola, Asunta!

Engracia A los demás que los parta un rayo.

Asunta Usté perdone, pensaba que con los de casa estaba una cumplida.

Numancia Tú has llorao, traes los ojos como puños.

Asunta He llorao de rabia, de coraje. ¡Es mucha historia que las mujeres, quieras o no, tenemos que seguir con un hombre mientras él no nos tire a patas de su lao.

Engracia Bronca con el Ojazos.

Asunta ¿Bronca? Batalla campal, mejor dicho. Yo quiero terminar contigo, le solté con muy buenos modos, porque ya me hartao de aguantar tu chulería postinera que no va a ningún sitio.

Numancia Pues parecía que estabas muy enamorá.

Asunta Parecía, pero no era cierto por lo visto. Cuando a un hombre le empezamos a encontrar faltas, voló el amor, señá Numancia.

Engracia (*Con sorna.*) ¿Y ahora las tiene el Ojazos?

Asunta Más que un juego de pelota. ¡Vaya, que no le quiero, que hemos rifao pa siempre porque estoy hastiá!

Numancia Tardarás en apartarlo de tu lao; es un majo que lo han de querer las mujeres por patilla.

Asunta Lo que es yo, ni por toa la barba.

Engracia A ver qué va a pasar aquí. Luego vendrá a ensayar el tango pa el concurso.

Asunta Que venga, bailaremos; empezamos a aprender juntos, y no quiero dar un disgusto a Felipe, pero en pasando la fiesta... ¡de verano, abanico, que es tiempo invierno!

Numancia ¿Qué fiesta es esa?

Engracia Un desafío que va a dar que hablar a la afición; están picaos el Pirindola y Felipe, por cual de los dos enseña a bailar mejor el tango; hay hasta apuestas, cada uno presenta tres parejas, y el jurao dará el premio a la que sobresalga.

Asunta Ya llevamos seis tardes ensayando. Viene Rolando el pianista, y un chico que toca muy bien el violín. Felipe quiere que sea buena música pa que no perdamos el compás.

Numancia ¿Quiénes bailáis?

Engracia Trini con Cipriano, que parece que se entienden; Lorito con la Cosquillas, que ya se hartó de ser doncella, y ésta con el Ojazos.

Numancia ¿Y Felipe?

Asunta Dirige; después el día del concurso escogerá entre una de nosotras pa el fallo el jurao.

Susana (*Sale por el foro. Va muy aseadita con una bata nueva, lleva una alcuza de aceite en la mano.*) Me voy por medio litro aceite. Haga el favor de echar una vista al estofao, señá Engracia.

Engracia ¡Pa vistas estofás estoy yo! Tengo que tasar unos mantones.

Susana Entonces pué tener cuidao la Asunta.

Asunta Si por mis cuidaos no se ha de pegar, estás fresca, niña. Me voy a tender un poco hasta la hora la lección. Tengo los pies molidos de tanto correr buscando un taller donde me ahorquen.

Engracia ¿Pa qué quieres tú ahora el aceite?

Susana No hay gota pa la ensalada.

Asunta Tós son pretextos pa galochear por esas calles y hablar con los golfos.

Susana Pues ya no voy, ¡vaya! Por mí os podéis comer la ensalada sólo con el vinagre. ¡Pa la que me dejáis! Mire usté, señá Numancia; me discurren unas mentiras que me tumban de espaldas. ¡Yo galochear! ¡Yo hablar con los golfos! Por la gloria de mi madre le juro que no es verdá. Tú te crees que todas somos como tú. ¡Vaya!

Asunta (Le da un pellizco.) ¿Te gusta éste de monja? ¡Descará!

Susana (Llorosa.) ¡Tengo los brazos negros! ¡Si Dios quisiera!...

Engracia ¿Si Dios quisiera, qué? ¿Algún muchimillonario que te ponga un palacio?

Susana ¡Muchimillonario! Soy yo muy miserable pa eso! Pero bien podía usté decir a su sobrina que no me pizque por tan poca cosa. Cuando llevaba trenzas, tós los días me sacaba madejas de pelos en el peine. ¡Me tenían achicharrá a tirones!

Numancia Ya me estaba fijando que te subiste el moño y que llevas una batita nueva.

Susana Me quité las trenzas porque el señor Celipe, que es muy bueno con una servidora, me dijo un día: Susanita, estarás más guapa sin esos rabechos... ¡Pues anda p'arriba los rabechos! ¡Me gustas más así, y ahora toma ese corte de bata que te compré en la calle Toledo. La cogí muy contenta, me la cortó la mujer de Boni, el ultramarino, que fué modista con una francesa antes de casarse, y con estas manitas por las noches después de fregar me la he cosido. ¿Verdá que me está bien? Los zapatos que ve tan elegantes me los ha regalao la Trini, porque lan he-

cho una ampolla en el talón... ¡Siempre se los compra pequeños! ¡Vaya!

Engracia ¡Ya se desató! Si callarás pa siempre, fenómeno chino. Amos a esa tasa, Numancia.

Asunta Yo me voy al catre. Me duele la cabeza un horror.

Susana ¿Quiés una pastillita de aspirina que me encontré en un tubo que tiró el señor Celipe?

Asunta ¡Quisiera verte a ti a mil leguas de esta casa! (Vase por el foro.)

Susana ¡Ay, hija, qué genio!

Numancia Adiós, Susana; que sigas tan guapa y tan trabajadora.

Susana Gracias, señá Numancia; que usté lo pase bien, dé recuerdos aquella vecina que me regaló el otro día una rosquilla. (Vanse Engracia y Numancia.) Después daré una escapá y traeré el aceite, si no a la hora de comer la escarola, habrá jaleo. ¡Los conoceré yo de sobras! (Mirándose a un espejito que saca del bolsillo.) Ahora dan espejos pa anuncios en La Gardenia blanca. ¡Vale más que el carrete de hilo que he comprao... ¡Qué bien me está el pelo p'arriba! Ayer cumplí diez y seis años. ¡Qué barbaridá! Pues no soy tan fea como dicen... ¡Vaya! ¿Por qué tós me tendrán esa tirria? ¿Qué daño les hecho yo? No me pueden ver ni en pintura, y la señá Engracia es que me odia, que me aborrece... Va y hago unos despojos con tomate que estaban riquísimos, y dicen que saben a cuerno quemao... Un cuerno quemao debe saber muy mal... ¡Bien que rebañaba la salsa el señor Celipe... ¡Bueno, voy a coser los calzonillos del Lorito! (Se sienta a coser y canta un cuplé. Elija la actriz.)

ESCENA II

SUSANA y FELIPE

Felipe (Sale lateral derecha y escucha atento el cuplé.) ¡Qué voz más preciosa tienes, Susanita!

Susana ¡Las ganas! Es el cuplé que ahora canta la

señá Barrientos en el mercao. ¿Es bonito, verdá?

Felipe En tu boquita más aún.

Susana ¡Ay, muchas gracias! No lo esperaba tan pronto; falta mucho rato pa la lección.

Felipe Vi pasar desde el bar a la Numancia con tu ama y dije: la pequeña está solita en casa, voy hacerla compañía.

Susana Se agradece, pero no estoy sola del tó. La Asunta se echó un rato porque le duele la cabeza. ¿La llamo?

Felipe No, déjala dormir; eso la aliviará.

Susana ¡Venía con un genio!

Felipe ¡Cuándo no es fiesta! Si vieras qué poco me gustan las mujeres fieras!... Pa vosotras se hizo el mimo y la dulzura. Amos, una cosa así como tú, buena y alegre. ¡Siempre contenta, siempre risueña!

Susana Aún lo sería más si me dejaran, señor Celipe.

Felipe Llámame Felipe a secas. ¡No soy tan viejo, Susana!

Susana ¡Qué va a ser viejo! Es que me da vergüenza. ¡Al fin una servidora no es más que una pobre criada recogida de limosna!

Felipe ¿Tú te acuerdas cuando la otra noche fuimos a Rosales que me dijiste: Mire, señor Celipe, qué lucero más hermoso?

Susana ¡El sobresalía entre todas las estrellas que había en el cielo!

Felipe Pues así te pasa a ti en esta casa. Tú eres el lucero que sobresale.

Susana ¡Amos, que dice usté unas cosas más bien dichas, señor!

Felipe (Amenazándola.) ¿Qué?

Susana ¡Celipe! Pero solo cuando nadie nos oiga. ¿Sabe? ¡Buenas se pondrían! Ahora andan que vuelan los palos sobre mis costillas. ¡Y cada pizco que tirita el credo! Tengo este brazo hecho un puro cardenal.

Felipe No quiero que te peguen más; cada vez que te levantan la mano la descargan sobre mi corazón. Tú no has nacío para que te maltraten.

Susana ¡Pa qué habré nacío yo, Celipe! Nunca podré olvidar lo que me dijo un señor cura, más bueno que un santo, el día que me confesé pa hacer la primera comunión. ¡Hija mía, sufre por Dios tus trabajos! Cuando te peguen, di: ¡Madre querida, que este dolor sirva pa bien de tu alma! Y así lo hago; por eso habrá usté visto que muchas veces al darme una bofetá me sonrío, y es que digo pa mis adentros: ¡Un día menos de purgatorio, si es que a mi pobrecita madre no le dió ya San Pedro el pase pa el cielo!

Felipe ¿No la conociste?

Susana Así como estamos ahora nosotros no, señor... A usté solito se lo voy a contar, a ellos no quiero porque se burlarían. ¡La veo algunas noches! Se me representa vestida de blanco – eso es cuando man pegao mucho —yo no sé si estoy dormida o despierta, pero aquí siento sus besos, que son muy dulces, muy dulces, y con una voz que parece la de un ángel, me dice al oído: ¡Mi Susanita, mi pequeña adorada! Después desaparece como por encanto. A la mañana siguiente estoy más contenta, canto y río en mi cocinita, el patio aquel tan oscuro está más claro y más alegre. ¡No ve usté que yo no he recibido otros cariños que esos de los sueños de mi madre y los lametones que me da en las manos el perrito del señor Sarasate cuando le llevo los huesos de las chuletas!

Felipe Dicen que tu madre era muy simpática.

Susana (Saca un medallón barato del pecho.) ¡Mírela! ¡Un sol de hermosura! La llamaban la Niña de los Lunares. (Besándola.) ¡Pobrecita mía!

Felipe ¡Qué lástima de mujer tan joven!

Susana Tenía diez y ocho años cuando murió en el hospital. A mí me iban a echar al torno y la señá Engracia me recogió por caridá. ¡Y aún dice usté que no me aguante sus palos y sus gofetás! Ayer hasta me escupió a la cara. ¡Tó lo que ella quiera, porque agradecida lo soy

mucho, señor!... ¡Ay, se me olvidaba llamarle Celipe sólo!

Felipe No hay derecho a hacer lo que hacen, aunque te hubieran sacao de entre las garras de un tigre.

Susana ¡Hay derecho pa tó! Aquella acción fué muy grande. Pero ella, ella sola, los otros no tienen ninguno. ¿Ve usté lo sufrida que soy? Pues muchas veces se me sube una oleá de sangre a la cabeza y cuando me pegan los sobrinos me tengo que recordar de lo que me dijo el señor cura pa no degolverles las gofetás. ¡Vaya!

Felipe ¡Yo te juro, como me llamo Felipe, que no te ponen a ti más la mano encima!

Susana ¿Pero oiga usté, por qué ma tomao esa ley? ¿Qué le hago yo pa que siempre salga a mi favor? ¡Tan miserable, tan poca cosa que es la tonta el bote!

Felipe ¡Qué me haces, no lo se! Una fuerza extraña me empuja hacia tu persona, es así como una gana muy grande de protegerte, de ampararte. No veo en ti lo que en las otras mujeres. Hay algo que me dice: Esa infeliz tan castigá, tan despreciá por todos, es una virgencita que está en un altar muy alto. ¿Sabes por qué debe pasarme eso? Ven, acércate. ¡Yo también quiero contarte mi secreto! ¡Soy hospiciano! Abandonaíto en el torno como lo ibas a ser tú. ¡No se lo cuentes a nadie!

Susana ¡Y aún dicen que es un chulo que engaña mujeres! ¡Qué mala es la gente! ¡Por aquéllo que le dejó la señá Crepé critican!

Felipe Ven aún más cerca. ¡La Crepé era... mi madre! ¿Sabes? Oigas lo que oigas en contra mía te callas. Cuando yo nací estaba casada... ¡amos, tú no entiendes de estas cosas aún!

Susana Muy bien no, pero como una rueda por calles y mercaos no está tan inocente. Pa mis adentros ya sé lo que le pasó a la pobre señora. No tenga miedo que se sepa palabra.

Felipe ¡Mi fama!... ¿Qué quieres tú que aprenda un

chico que se fugó del hospicio, que estuvo haciendo el golfo por tó Madrí, que después le empezaron a mimar las mujeres y, aunque no lo era, a tener fama de guapo y de chulo de baile?

Susana ¡Figúrate! Mira, Celipe, te voy a llamar de tú porque somos hermanos. ¡Los dos abandonaditos en el mundo! Vaya, que me entran unas ganas muy grandes de llorar. (Llora.)

Felipe Hasta el año pasao no encontré a mi madre. ¡Fué una casualidá, la vida es así! Y cuando tuve la dicha de encontrarla la pobre estaba casi muerta, no tenía ni fuerzas pa besarme. (Se seca las lágrimas.) ¡Hayá penas, Susanita! Lo pasao, pasao. Tú vive tranquila, ten valor, que aquí estoy yo pa salir siempre en tu defensa. ¡Felipe es tuyo en cuerpo y alma!

Susana ¡Un hermano que ma salido de repente! ¡Qué contenta estoy! ¡Te voy a querer más, Celipillo! (Se oye el timbre.) Llaman. (Grita.) ¡Ya salgo! Antes dame un abrazo.

Felipe (La besa en la frente.) ¡Ahí va el primero que doy a una chavala con toda la pureza de mi alma! (Suena el timbre.)

Susana (Grita.) ¡Voy!... ¡Voy!... ¡qué pelmazos! (Desde la puerta le envía un beso con la mano y vase corriendo cándidamente.)

Felipe ¡Pobrecilla! Siento por ella un aquél muy grande... y ahora más que antes. Yo nunca he querido así a ninguna mujer. Esto es lo que deben llamar las gentes amor honrao y santo.

ESCENA III

LOS MISMOS, CIPRIANO, después ASUNTA y NARCISO EL OJAZOS.

Susana Es Cipriano.

Cipriano ¡Hola, amigo! ¿Cómo van esos ánimos desde anoche?

Felipe Encantao de la vida.

Susana Ya que están ustés aquí pa abrir la puerta si llaman me voy a llegar en un periquete a los ultramarinos. (Aparte.) Separo la cazuela y no hay miedo que se pegue el estofao.

Felipe Hazme el favor de traerme una de cincuenta y cerillas.

Susana ¡Un duro! ¿No tié usté suelto?

Felipe Lo que sobre pa el botones.

Susana Es demasiao propina.

Felipe Si rechistas me incomodo. Anda, que bien ganao lo tienes.

Susana Muchas gracias. (Vase por el foro.)

Cipriano ¡Qué mona está con el pelo subido esta chiquilla!

Felipe Dicen que es fea y es guapa. ¡Y más buena que el pan!

Cipriano La tienen frita. A mí hay veces que me da lástima.

Felipe ¡Si no fuera por eso a buena hora estaba yo en esta jaula! La vieja se ma enamorao como una ursulina recién salida del colegio y la Asunta me come vivo con los ojos, tirándome a cada paso unas indirectas directas que me tumban.

Cipriano ¡Pues anda con ellas, panoli! La Engracia está un poco purí pa lo que ahora se lleva, pero es un pedazo de jamón serrano muy rico y respecto a la otra ya sa probao que las mujeres fieras son peritas en dulce en los trances amorosos.

Felipe Aunque me las presentaran en bandeja de oro. Y ya sabes que soy transigente pa esos lances; pero esta vez no, vaya que no pué ser.

Cipriano Por la Trini sé que la tía y la sobrina se miran como dos gallos de pelea.

Felipe ¡Se están picando la cresta tó el santo día, pero yo me hago el longui! ¡Soy de pueblo y me acuesto a las ocho, señoras!

Cipriano En cuanto yo pueda respirar un poco desahogao cojo a mi novia y salimos pirando de aquí; está harta de tós, el hermanito es un frescales de primera.

Felipe ¡Imbécil rematao! ¡No se burló poco la Suspiros cuando le llevé el cuplé del lapicito! «Pero Felipe, ¿tú quieres que me saquen a pedazos del teatro y que los pitos se oigan en la Cuesta la Vega?»

Cipriano Y lo escogió entre los más bonitos, calcula cómo serán los otros. Oye, antes que se me olvide, te advierto, por si te conviene saberlo, que el Puntillas anda diciendo que te va hacer la tal y la cual si no le devuelves en seguida las pesetas que has heredao de su hermana.

Felipe Ya sabes cómo soy: a buenas doy hasta la vida, a malas la quito y me quedo tan tranquilo.

Cipriano Mira que tiene la sangre muy negra y es traidor.

Felipe No me da miedo.

Cipriano Hizo pasar las de Caín a la pobre Pascuala, murió harta dél hasta los topes.

Felipe Y aún quiere ahora comerse las pesetas de aquella infeliz... ¡Amos, que se limpie el sinvergüenza ese y me deje en paz!... Que, ¿hay espectación pa el concurso?

Cipriano ¡Grandísima! El Pirindola lleva una pareja pa él que es de buten. Yo no sé dónde encontró esa mujer.

Felipe Yo estoy desesperao. Tu novia es un cebollino.

Cipriano ¡Felipe!

Felipe Digo como bailarina, como otra cosa es una bellísima persona. La Asunta, pa esos bailes de finura resulta demasiao chula. Rosita la Cosquillas, una calamidá con ese defecto que al tocarla en la cintura se troncha de risa. ¡Es pa morirse! Y la chiquilla no lo hace mal, tié gracia.

Cipriano Pues vengan ensayos hasta echar el bofe por la boca. El Pirindola no pué ganar; tu fama está muy bien sentá pa perderla.

Felipe ¡Al paso que vamos está más perdida que la camisa que me pusieron pa bautizarme!

Susana (Sale lateral derecha.) ¡Ya estoy de güelta! ¿No tardé, verdá? Había mucha gente en el es-

tanco, pero a mí el señor Pedro me despacha corriendo. Ahí van los pitos y las ceris.

Felipe Gracias, nena; vamos a charlar un rato en mi cuarto Cipri y yo. Cuando vengan esos llámame.

Susana Descuide... (Vanse lateral izquierda Felipe y Cipriano.) Me alegro que se vayan. No sé lo que va a pasar aquí. Tié ese hombre los ojos llenos de sangre. (Desde el foro.) Entra, Narciso, no hay nadie.

Narciso ¿Dónde está esa... señorita?

Susana Se tendió un ratito. Tié un dolor de cabeza que se parte.

Narciso Ya se la pasao. Anda y dile que salga pronto porque van a empezar a llegar las parejas y no quiero testigos de vista pa lo que le tengo que decir.

Asunta (Sale por el foro.) Ya estoy aquí. ¿No hemos tenido ya bastante con la intervieu de antes? ¿Quieres aún más claridad?

Narciso Quiero que me repitas que tó ha terminao entre nosotros.

Asunta Todo no, pué quedar una buena amistá. (A Susana.) Ahueca niña, que no te importa a ti ná lo que aquí se habla.

Susana (Aparte.) Si te carda como la otra noche ya te defenderás tú sola. ¡Desagradecía! (Vase.)

Narciso ¡Amistá! ¡Magras! O tú me quieres como al principio o te rebaño el cuello. ¡Pa mí no serás, pero pa otro tampoco!

Asunta No me dan miedo los perros que ladran.

Narciso Pues este chucho cuando muerde no suelta.

Asunta ¡Mira que es grande! Os cansáis de nosotras y con dos patás nos tiráis al arroyo como pingo que no sirve. Nos hartamos las mujeres y tiés que seguir tragándote la purga porque si no te rebañan el cuello. ¡Qué asco de tíos!

Narciso Así es, así ha sido y así será; no vas a ser tú la que ponga la moda contraria.

Asunta ¿Es decir que nosotras no tenemos el derecho de elegir libremente al hombre que le vamos a dar nuestros quereres?

Narciso (Con pasión.) ¡Pero si en el fondo de tu alma

soy yo el que está metío pa siempre! Lo que aquí pasa es que entró un sol muy deslumbrante por esa puerta y te cegó los ojos.

Asunta Déjate de tonterías y vete en seguida.

Narciso ¡Qué más quisieras tú pa engancharte con ese chulo de cabaré que andáis lampás por él porque tié los cuatro cuartos que le dejó aquella vieja dislocá.

Asunta Calla y no provoques una cuestión dentro de mi casa. Más vale que te vayas.

Narciso ¡Las ganas! Y tú a bailar con él esta tarde. ¡Que te crees tú eso! El tango no lo dancea su majestá ilustrísima más que con este cortesano. ¿Hace, niña?

Asunta ¡Mira que gustarte tenerme a la fuerza con las náuseas que me das!

Narciso (Abrazándola.) ¡Con náuseas y sin ellas serás pa mí!

Asunta (Le da una bofetada.) ¡Toma!

Narciso ¿Quié leña mi pimpollo? Pues ahí van unas friegas pa hacer boca. (La pega.)

Asunta (A media voz.) Cobarde... sinvergüenza... maleta...

Narciso ¡No insultes que sigue la juerga!

Susana (Sale muy asustada por el foro.) ¡Amos, no la pegues así! (Los separa.)

Asunta Le da la gana.

Susana ¡Bueno! ¡Traigo la sangre cuajá!

Asunta ¿Pero qué te pasa?

Susana El Puntillas pregunta por Celipe...

Narciso Dile que pase. (Aparte.) A ver si éste le quita del medio.

Susana ¿Pero tú quieres que haya aquí una soná? El otro día le dijo a la señá Engracia que como el Postinero no le degüelva los dineros de su hermana haría con él picadillo pa croquetas.

Narciso ¡Qué ricas!

ESCENA IV

LOS MISMOS, PUNTILLAS, FELIPE, CIPRIANO y ENGRACIA

Puntillas (Sale por el foro.) ¿Dónde está ese ladrón?

Susana No se ponga así, señor Puntillas, que no es pa tanto.

Puntillas Ma robao lo mío; la Pascuala me prometió mil veces que su dinero sería pa mí, conoció a ese chulo y la pasta mineral catalana pasó a su chaleco. ¡Bandido!

Susana ¡No chille que hay enfermos!

Asunta La difunta pudo dejar los monises ganaos con el sudor de su rostro a quien le diera la resaladísima gana. ¡Nos ha reventao este tío hueso con su reclamación!

Puntillas Epitetos no, joven. ¿Es usté por si es caso otra de las esclavas de ese moro veneciano?

Narciso Esta odalisca no tié más árabe que un servidor.

Puntillas Pues entonces dígale a la sultana que se meta en su camisa y deje arreglar a cada cual sus asuntos familiares. ¿Pero está o no está ese engaña féminas?

Felipe (Sale con Cipriano lateral izquierda.) Servidor de usté. ¿Qué se le ofrece?

Puntillas Con dos palabras hay bastante pa comprendernos. Quiero la herencia de mi hermana Pascuala, que en paz descanse.

Felipe Si usté cree que tiene derecho reclámela delante del Juez.

Puntillas Ese te dirá que es tuya, pero ésta (Saca una navaja muy grande.) te enseñará que es mía.

Felipe Amos, guarde ese bisturí que yo no soy ninguna criatura que tié miedo que la vacunen.

Puntillas (Va hacia él.) Hasta las cachas te la voy a hundir.

Susana (Se pone por medio.) ¡No... no por Dios!

(Cipriano sujeta fuertemente al Puntillas.)

Engracia (Sale por el foro.) ¿Qué pasa en mi casa? ¿Por qué no busca a Felipe en otro sitio?

Felipe (Pasa la mano por la cabeza de Susana.) ¡Cierra el limpia uñas, que se asusta la chica. ¡Y basta de bromas!

Puntillas Respetaré la casa de la Engracia, pero bajo el puente de Toledo nos veremos cuando me cites, si no tiés miedo.

Felipe ¡Váyase, váyase tranquilo, abuelo!

Puntillas ¡Agüelo con muchísima sangre en las venas! ¡Si aquella mala hembra tié que estar achicharrá en los infiernos!

Felipe Por la única cosa que le voy a cruzar la cara es por poner el nombre de su hermana en la boca como no sea pa alabarla.

Engracia (Con sorna.) ¿Tanto la quería usté?

Felipe ¡Con tó mi alma!

Asunta ¡Suerte que tién las viejas!

Narciso Pues era cómo un colchón con pies la pobre mujer.

Felipe A ese colchón no le llegaba a la suela de su zapatilla ninguna de las que llevas tú tratás hasta ahora.

Asunta Gracias, pollo.

Felipe No hay por qué darlas, gallina.

Narciso Eres muy fino con las damas.

Felipe Pues mira cómo las gasto con los hombres. (Le retuerce las muñecas.)

Narciso ¡Suelta, animal, que me haces daño! Yo no lo dije por ofenderte. Ese alarde de fuerza con el Puntillas que ta faltao.

Felipe El Puntillas es un viejales y además no quiero lucirme con él.

Puntillas Pues el viejo te dará que roer. ¡Por éstas te lo juro! (Vase por el foro.)

Asunta (Por lo bajo al Ojazos.) ¡Tós los que rebañáis cuellos a las mujeres sois unos mandrias cuando un hombre os retuerce una mano!

Engracia ¡Qué disgusto! Ese tío no parará hasta tener las pesetas.

Felipe Ya arreglaremos bien el asunto; no se preocupen, señoras.

Susana ¡Aún estoy temblando! ¡Qué susto he pasao!

Engracia Eres como la delicá de Aranjuez, que al tocarla el novio con un jazmín se murió.

Susana ¡Si lo hubiera usté visto sacar la navaja!

Engracia Lo que estoy oliendo que el estofao sa hecho un chicharrón.

Susana ¡Dios mío, sa agarrao! (Vase corriendo.)

Engracia Cada día es más bruta y sirve pa menos.

Asunta ¡Echela usté de una vez a la calle! ¡La tengo una tirria!

Susana (Sale muy triste.) ¡Nos hemos quedao sin cena!

Felipe No te apures, se traen unas raciones del café; el que habla paga.

Engracia Oiga, Felipe, ¿es usté por casualidá el padre de la criatura?

Felipe No, señora; pero siento mucha simpatía por ella. Eso es todo.

Engracia Pues en mi casa se la va usté a demostrar muy pocas veces.

Felipe ¡Ay, qué pena!

Susana ¡Amos, no se enfaden! Echaré unos corchos en la cazuela y pué que se le quite el gusto a pegao.

Engracia (Le da un bofetón.) Toma, por la gracia.

Felipe ¡No la pegue más, se lo suplico!

Engracia ¿La causa de esa determinación?

Felipe Que a mí no me da la real gana que vuelvan ustedes a tocar esta niña el pelo de la ropa.

Asunta ¿Le va usté a poner piso? ¡Hay quien nace con suerte!

Susana ¡No digas eso!

Engracia Mañana mismo, coges tu lío y te vas a servir a otra casa. Basta de desasnar burros que se lo pagan a una a coces.

Susana No me eche, señá Engracia, que yo le agradezco con tó mi corazón lo que hace por mí. ¡Mire que era usté la única amiga de mi madre! El señor Celipe me defiende porque le da mucha lástima que sea huérfana. (Se arrodilla.) Arrodilladita le pido que no me tire a la calle. ¡Sólo de pensarlo no puedo hablar, porque las lágrimas no me dejan! Tengo cuatro pesetas ahorrás, compraré unos filetes pa la cena y los haré con patatas fritas, que están muy güenos.

Narciso Levántate, chavala. ¡Perdónela usté!

Asunta ¿De dónde has robao esas cuatro pesetas?

Susana (Furiosa.) Yo no robo a nadie; yo soy más honrá que tú mil veces, pa que lo sepas. Nos ha jorobao la chula ésta!

(Asunta va hecha una furia a pegarla. Felipe la sujeta por un brazo.)

Felipe ¡Cuidao! Peligro de muerte al tocarla. Las cuatro pesetas se las dió menda y muchísimas más que le pienso dar encima.

Asunta ¡Qué espléndido!

Felipe Porque se puede.

Cipriano ¡Amos, hacer mutis y pelillos a la mar! (Mira el reloj.) ¡Canastos, las cinco, esos deben estar al caer! ¡Tós contentos! ¿Pa qué dar que hablar al tío la lista? Susanilla, a reír. ¡Así! Señá Engracia, deje ese gesto tan feísimo; la chica es trabajadora y los quiere. Tú, Asunta, hacer las paces con tu Romeo y Julieta que se perece por tu personita. (Suena la campanilla.)

Susana ¡Ahí están! (Vase corriendo.)

Felipe Tié razón Cipri. ¿A qué dar que hablar? Después todas son críticas. ¡Por mí ya está pasao tó!

Engracia Por mí también.

ESCENA V

LOS MISMOS, TRINI, LORITO, ROSITA, el PIANISTA y el VIOLINISTA

Todos Buenas tardes.

Trini ¿Hemos tardao? Nos acabamos de encontrar en el portal.

Lorito Habrá que apretar, porque el Pirindola está que se descoyunta.

Felipe En vosotros consiste, yo no puedo hacer más de lo que hago. Si ganamos ya tenéis sentá la fama y eso no sabéis lo que vale.

Cipriano Yo creo que hay que nacer con facultades.

Felipe ¡Claro que el arte es una cosa que se lleva dentro! Mira, Rosita, a ver si traes menos nervios que ayer.

Rosita Dígale al Lorito que ponga la mano en su sitio. A mí, mientras no me toquen la cintura, tó marcha como un reló.

Cipriano (A Trini.) Amos a lucirnos nosotros, negra de mi vida. Si nos dan la medalla es pa morirse de alegría.

Trini Hombre, yo creo que sí. (Hablan bajo.)

Felipe Prepararse.

Engracia Yo me siento aquí a veros.

Narciso Usté será el jurao.

Felipe ¡Venga la música, Rolando! Cada oveja con su pareja... (Tocan un tango argentino. Al Sena.) ¡Muy bien! Empiecen... Más elegancia en esa salida, Asunta... Trini, demasiao movimiento solomillo derecho... Cipri, por tu madre, que pones el pie que parece un sarmiento retorcido... ¡Asunta, no tan chula! ¡Si esto no mejora perdemos... perdemos!... El Pirindola lleva una pareja estupenda... Por San Cayetano bendito, Trini, que ahí no hay gracia ni aquel ninguno... Rosita, mueve con más soltura el mapa mundi .. No te inclines así Lorito, que parece que vas a comer sopas en la cara de tu pareja... ¡No es éso, no es éso!

Rosita ¡Ay!... ¡Ja, ja, ja, ja, ja!...

Engracia Parar, que se sincopiza esa criatura. (Para la música, se acercan a Rosita.)

Felipe ¡Me caso en diez! Ahora que empezaba a salir tan a compás. ¿Pero no sabes, so pasmao, que no se le puede poner la mano en la cintura a esa niña?

Lorito ¡Pero si sólo la toqué con un dedo!

Cipriano Debían de ponerla a usté un cinturón de hojalata.

Rosita Tengo muy delicá la epidermis.

Felipe Rolando, empieza otra vez... y haya formalidá, señores, que esto no es cosa de juego; colocarse. (Toca la música.) Empiece el baile... No, así no; por lo que más queráis en el mundo, fijaros... ¡Parar! (Baila él solo) ¡Así, así, así!... ¿Me comprendéis?

Susana (Con temor.) Yo entiendo muy bien lo que usté explica.

Asunta La tonta el bote bailando. ¡Ay, que me entra la risa de la Cosquillas! ¡Ja, ja, ja, ja...!

Engracia Largo pa la cocina, metomentodo.

Susana (No escucha, está como iluminada.) ¿Quiere usté que pruebe, señor Celipe?

Lorito ¡Que baile! ¡Que baile!

Felipe Rolando, toca con tó el sentimiento de tu alma... Sal y da tú solita los primeros pasos. (Todos ríen.) ¡Callar y dejarla, recontra! ¡Anda sin miedo, pequeña, que aquí estoy yo!... (Susana baila sola.) ¡Eso, eso es bailar! ¡Se reveló una artista! ¡Bendita sea tu sangrecita gitana!... Si el arte no se enseña. ¡El premio es mío! ¡Así le den la gloria a tu madre, chavala bonita! ¡Felipe, el Postinero, será tu pareja! ¡Eso son hechuras! ¡Mi alma! ¡Canelita en rama! (Todos miran asombrados a Susana. Telón muy lento.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO



ACTO TERCERO

Merendero de la Bombilla. Glorieta de árboles, en el fondo se ve una mesa alargada puesta como para un convite. A la derecha del escenario dos mesitas para las consumiciones.

ESCENA PRIMERA

NUMANCIA y TRINI, después ASUNTA, NARCISO EL OJAZOS, ROSITA LA COSQUILLAS y LORITO.

Trini ¡Qué día de mayo mas hermoso! Aquí debajo los árboles se está en la gloria.

Numancia (Sacando una carta del bolso.) Tié esta aventura una gracia loca. Oye qué misiva: (Lee.) «A las diez en punto esté usté en la Bombilla, en casa Juan; que no la aguarden a comer en la suya. Para que le indiquen el sitio que tiene que esperar, dígale al camarero: *Soy de la partida*, con eso basta. No falte a la cita, porque después se arrepentiría de ello. Unos amigos.»

Trini A mí sólo me dijo mi marido: a las doce en casa Juan, y aquí estoy. Lo que sea sonará.

Numancia Yo, al principio, dudé en venir, pero después me entró curiosidá y pensé: en sitio tan concurrido no me va a pasar ná malo.

Trini Figúrese usté, bien tranquilas podemos estar.

Numancia ¿Y cómo te va con Cipriano?

Trini Felicísimos. ¡Encantaos de la vida! Ya devolvimos a Felipe los cuatro mil duros que nos prestó pa montar el negocio, y tenemos encima unas pesetillas ahorradas.

Numancia ¡Cuánto me alegro, chiquilla! Eso de los bares da mucho.

Trini Ahora pusimos también te tango.

Numancia ¡Bravo! Así, por tó lo alto se deben hacer las cosas. ¡Aquello de tu baile era un disparate!

Trini Una locura que ya pasó a la historia. Tenía razón mi tía al decir que yo no servía pa el caso.

Numancia Mira que lo de la Engracia es famoso.

Trini Se la tragó la tierra; desapareció cargada con una neurastenia que no había quien la aguantara; al ver que la Susana se iba por esos mundos de Dios con el Postinero, pensamos que perdía el juicio. ¡Mi madre, qué días!

Numancia Se enamoró de Felipe como una burra.

Trini ¡Amos, que convertirse en una amanta de Teruel a sus años, había pa matarla, señá Numancia!

Numancia Con un querer no se pué luchar, Trini. Ella hizo mucho por vosotras, vivió aperreá pa manteneros. ¿Por qué no la buscáis?

Trini ¡Si ya no sabemos por donde tirar pa encontrarla! Hasta la Policía metió baza, y ni por esas. La última vez que supimos de su persona fué que la Asunta se la encontró en el Pardo, y al irla a abrazar le dijo muy furiosa: «No volváis a acordaros del santo de mi nombre. Me comisteis hasta los tuétanos; ahora ya no os hago maldita la falta, ni vosotros a mí tampoco.» Mi prima iba a protestar, pero la dejó con la boca abierta plantá al lao de un árbol, de bellotas. ¡Después, el caos de la oscuridá!

Numancia ¡Pobre Gracia! Oye, tu hermano, ¿qué hace? ¿Encontró, al fin, la soga pa horcarse?

Trini Lo colocó Cipri en la taquilla de un cine. Sus cuplés eran como mis bailes. ¡Humo de pajas!

Numancia ¡Ay, hija, ahora que ya pasó te digo francamente que me parecían feísimos!

Asunta (Sale con el Ojazos.) ¿También ustedes son *de la partida?* ¡Tié chiste la cosa!

Narciso Recibimos esta carta...

Numancia (Lee bajo.) Igual, igualita a la mía.

Asunta (Mira la carta de Numancia.) ¡Calcá! ¿Será esa mesón pa comer nosotros?

Trini Pué que sí. Esperemos a que den las doce.

Narciso (Mirando el reloj.) Si no se han querido burlar, dentro un rato lo sabremos.

Numancia (A Asunta.) ¿Cómo están tus rorros?

Asunta ¡Preciosos!, el peque es un rollito de manteca con los ojazos de su padre.

Narciso Y el puñalero carácter de la madre. Todas las santas noches nos da el angelito el te con pastas.

Asunta ¡Le compraremos una mordaza pa que el señorito duerma!

Narciso ¡Pobre nene! Si él no tié la culpa, mujer. ¿Cómo quieres que sea su genio si lo *lactea* una pantera de Java?

Trini No empecéis.

Asunta ¿Yo, pantera? Si te dijera al animal que tú te asemejas, de una topá me tiras de espaldas.

Numancia Es mucho cuento que de todo habéis de sacar sustancia pa regañar. ¿Con quién dejasteis los chicos pa venir?

Asunta En la frutería de la madre de ese desaborío. La agüela está chiflá con los nietos.

Numancia Habiendo hijos por medio debiais de pensar en casaros.

Asunta Pues sólo depende de las señoras de San Vicente Paúl. Ellas están arreglando con mucho afán los papeles.

Trini Parece mentira que tuvierais que llegar a ese caso.

Asunta Claro, como tu novio tenía frescos los pápiros que le dió el Postinero, pudisteis hacer las cosas a lo grande. Pero nosotros, con el

cielo por techo, y toa la calle pa correr, no podíamos más que jorobarnos y tragar quina. ¡Nos ha reventao esta niña bien!

Narciso ¿Ibamos a dar un puñao de duros que nos exigieron por ejecutar un azto, que debían hacerlo de valde? ¡Las ganas!

Asunta Que paguen el doble los ricos pa que a los pobres no nos lleven nada! Cuando nos pidieron aquella barbaridá, le dije a éste al salir: Mira, chico, Dios ve nuestros buenos deseos; los curas dicen que con la intención basta, pues ya estamos casaos, porque la nuestra es buena! Después de semejantes palabras nos ajuntamos santamente, y nacieron la Asuntita y Narcisín.

Narciso Hace un mes se nos presentaron en nuestro palacio de la calle de Embajadores, dos señoras de mucho postín; aunque iban modestamente vestidas, olían a dinero desde una legua.

Asunta Yo conocía a una porque le fuí a probar a su hotel de la Castellana un corsé-faja que se hizo en La Esbelta. ¡Es una santa! Con una voz muy dulce y una finura que le chorreaba por tós los poros, nos dijo: «Hijos míos, vivís en pecao mortal; pensar en esas dos criaturas y en vuestras almas.» Pues tó pecao que se tenga que lavar con pesetas, en casa de los pobres durará mucho tiempo, señora Condesa. Así le contesté, y ella, muy francota, se echó a reír, nos pidió nuestros nombres, la Parroquia en que nos habían bautizao, y la semana que viene, sin gastar ni una gorda, nos echan las bendiciones, como Dios manda, delante de la mismísima Virgen de la Paloma.

Numancia Así me gusta. ¡Cuánto bien hacen las buenas almas!

Narciso Cuando una de esas señoronas cargás de títulos y de millones es llana y sin orgullo, yo la daría hasta la vida.

Numancia Me parece que el Ojazos tié más sentá la cabeza, ¿verdá?

Asunta Pues ahí donde usté lo ve, ya lleva mandao al Cementerio a tres mujeres.

Numancia ¡Qué barbaridá! ¿Y cómo anda suelto?

Asunta ¡Es que es *chófer*!

Narciso ¡Desgracia que uno tiene! No saben andar, se atontolinan, y ellas solas se metieron debajo los neumáticos. ¡Menos mal que las casas de seguros pagan... y hasta la otra!

Trini ~~Que tarde mucho.~~

Asunta Mirar quién viene.

Rosita (Sale lateral.) ¡Qué guasones sois! La cartita se las trae.

Asunta Esto va resultando interesante.

Rosita ¿Pero no sois vosotros los que man invitao?

Numancia ¡Qué vamos a ser!

Asunta Es la mano que aprieta.

Narciso Un tío misterioso con muchísima guasa.

Rosita ¡Qué miedo!

Narciso No te asustes, nena. Pedir lo que queráis pa entretener el tiempo. (Llama al Camarero.)

Numancia Me alegro; tengo la garganta seca.

Camarero (Es gallego.) ¿Qué desean?

Numancia Una caña muy fresca.

Trini ~~Una gaseosa ídem.~~

Rosita Un vermú.

Asunta Una copita cariñena.

Narciso Un quince con soda. (Confidencial.) Oiga usté, paisano.

Camarero Paisano no lo soy... siga.

Narciso Pues oiga usté, amigo.

Camarero Amigo menos aún, porque no lo vi en mi vida.

Narciso ¡Joroba! ¿Entonces, qué somos?

Camarero Un parroquiano y un camarero. Nada importante, como verá.

Narciso Tié muchas narices que un gallego se guasee de un chulo de barrios bajos.

Camarero No fué esa mi intención, se lo juro; pero diga lo que tenga que decir, que hay otros señores esperando.

Narciso ¿Quién va a comer en esa mesa?

Camarero El que pague; aquí la única documentación que pedimos son las pesetas. ¿Desea

algo más? (Suenan palmas.) ¿No? ¡Voy, voy en seguida! (Vase)

Asunta (Con sorna.) ¡Qué interviún más lucida! ¡Nos ha fastidiao ese hijo de... Lugo! ¡Tiés tú muchísimo aquél pa averiguar secretos!

Narciso Te doy un mamporro que te desfiguro el físico, como te burles.

Numancia Calla, Asunta, no lo provoques. Estos hombres no hablan como el que paga les diga: ¡Mutis!

Rosita (Saca del bolso una hoja suelta de un «Nuevo Mundo».) ¿Habéis visto el retrato de la tonta el bote? Está preciosa.

Asunta Creí que me moría cuando este *detective* me lo enseñó, quedándome delante el *Nuevo Mundo* con un palmo de boca abierta.

Numancia (Admirada, lee con alguna dificultad.) Susana Ruiz, bellísima bailarina española que, en compañía de su hermano Felipe, es aclamada con entusiasmo por todos los públicos extranjeros. Próximamente debutarán en Maravillas.

Asunta ¡Hermanos por Adán y Eva! ¡Siempre dije yo que aquella niña tenía más de sinvergüenza que de tonta!

Numancia ¡Calla, calla! Si es pa visto y no creído. ¡Qué vueltas da el mundo, tío Facundo!

Narciso (Mirando el retrato.) ¡Compadre, está un rato largo de guapa!

Numancia ¡Y qué bien vestida!

Rosita El otro día me contaba un conocido, que la vió bailar en París, que es cosa que encanta.

Numancia ¡Suerte de las criaturas! ¿Quién iba a pronosticar, cuando estaba en casa la Engracia, hecha una esclava, que llegaría a estrella mundial?

Asunta Lo que es yo, aunque me lo hubieran jurao, no lo hubiera creído.

Camarero (Sirviendo.) La caña... el vermú... el quincitu... la cariñena... la gaseosa... ¿Quieren algo más?

Lorito (Sale lateral.) Tráigame a mí un vaso grande de agua fresca y una copita del mono. (Vase Camarero.) Buenos días, señores y señoras.

Asunta ¡Otro! Esto se parece al día del juicio final. ¡Se juntarán vuestros propios cuerpos con vuestras propias almas!

Lorito ¿Pa qué me habéis citao? ¿Hay cuchipanda?

Narciso Sabemos lo mismo que tú.

Lorito ¡Pitorreos, no!

Numancia No es pitorreo; como me llamo Numancia Pimentón y Canela.

Asunta Parece usté un almarito de especias.

Numancia (Amoscada.) Yo no escogí mis apellidos; los llevaban así mis padres, que estaban casaos en legítimo matrimonio.

Asunta Perdone; no he querido ofenderla.

Lorito ¿Quién me escribió esta carta?

Todos (Enseñan la suya.) ¿Y a mí ésta?

Lorito (Las repasa.) ¡Es gracioso! Peliculesco del todo. ¡Poco falta pa saber el fin!

Rosita ¿Cómo vas en tu taquilla cinesca?

Lorito Hecho un delegado gubernativo.

Rosita Me alegro de tu suerte, Lorito.

Lorito Gracias, monada. ¿Y esas pícaras cosquillas, pasaron ya?

Rosita ¡Igual! Me tienen *mártira.* De todas las casas salgo por la puerta los carros, porque en cuantito los señores se escurren un poco en los pasillos, soy mismamente un timbre de alarma. Y como son gente fina, lo primero que hacen, al cantarte la copla, es ponerte la mano en la cintura y hacerte con ello la cusca.

Asunta ¡Te estropeas tú misma la chapuza que puede salirte! Créeme; si quieres llegar a algo, consulta el caso con algún especialista.

Rosita Si pa las cosquillas no los hay. Dicen tós que es nervioso, o sugestivo; no sé cómo rayos le llaman. ¡Yo digo que es un amuelen padre!

Lorito ¿Sabéis que el sábado debuta en Maravillas, con la mar de espectación, la tonta del bote? (Sirve el Camarero y vase.)

Asunta ¡Noticia fresca! Mira. (Le enseña la hoja del «Nuevo Mundo».) De eso precisamente estábamos hablando cuando tú llegaste.

Lorito (Mirando el retrato.) ¡La niña salió aprovechada!

Narciso Digáis lo que queráis, es una preciosidá; un bocadito de ambrosía.

Asunta Oye, rico, ¿quieres un recibo pa eso de la guapura de la Susana?

Narciso ¿Celitos tenemos?

Asunta Aunque así fuera, otras veces los has tenío tú. La risa va por barrios, compañero.

Narciso Me negarás que estabas colá hasta los huesos por el Postinero. ¡Si se chupará uno del dedo!

Asunta ¡Ay, qué risa! Si me hubiera gustao, me lo hubiera llevao.

Narciso ¡Miau!

Asunta ¡Cordilla!

Lorito Yo no sé qué os dió a todas las mujeres de casa, que os volvió mochales de remate.

Trini ¡Alto ahí! Que yo no entré en el lote.

Lorito ¡La única! Porque la tía Engracia, perdió la chaveta por completo. ¡Qué paliza le endiñó a la Susana el día que ganaron el premio del tango! Creí que la mataba en la cocina.

Asunta ¡Pobre tía! ¡Qué celos más negros debió sentir! Yo la disculpo.

Narciso ¡Naturaca! Como que usía los tenía aún más negros que ella. Yo, en cambio, pasé un buen rato. ¡Andar, chincharos! Decía pa mis adentros.

Asunta ¡Qué animal eres!

Narciso Mil veces más que tú.

Rosita Después de ganar la apuesta al Pirindola, comprendió Felipe que la niña valía y, más listo que Cardona, se dijo: A esta chavala no la explota nadie más que este chulo.

Asunta Es un hacha pa explotar el feminismo.

Trini Amos, no criticar más.

Asunta Claro; como a ti te llenó el buche, hablas de estómago agradecido.

Trini El favor se lo hizo a Cipriano, a mí nó.

Asunta Pa el caso es igual.

Lorito Lo que más gracia me hace, es que se llamen los hermanos Ruiz.

Asunta Viste mucho eso de la hermandad; diciendo hermanos, pueden ir a bailar a salones honraos; pensando que puedan ser otra cosa,

toas las puertas se les cierran. ¡Si lo sabré yo!

Rosita Me dijo ese amigo que los vió en París, que la Susana lleva unos brillantes así de grandes.

Asunta ¿Y esos pedruscos los ganó moviendo sólo los pies? ¡Guau, guau! Que es un fox.

Trini (Nerviosa.) Bueno; dejarla, y que le haga buen provecho.

Asunta Y con ese provecho, nadie le quitará de encima los palos, los pellizcos y los tirones de pelo que le dimos. ¡Yo, a veces, me cegaba!

Lorito ¿Os acordáis cuando le tiré el bote de las colillas que recogía para el ciego Sarasate? ¡Cómo lloraba al verlo vacío!

Numancia Las lágrimas que vertió en vuestra casa eran *así de grandes*, como los brillantes que ahora luce.

ESCENA II

LOS MISMOS, SUSANA, FELIPE y EL CIEGO SARASATE

Numancia (Emocionada, señala lateral.) ¡Mirarla, mirarla!

Todos ¡Susana!

(Susana aparece, elegantísima, dando el brazo a Sarasate; detrás, muy bien vestido, sale Felipe, sonriente.)

Susana (Besa efusiva a las mujeres.) ¿Cómo estáis? ¿Recibisteis todos mi carta?

Numancia ¿Pero era tuya? ¡Quién lo iba a sospechar!

Susana De Felipe y mía. Ayer llegamos de París, y antes de debutar queremos saludaros. Ande, siéntese, señor Sarasate. (Lo ayuda a sentar.) ¿Desea tomar alguna cosita? ¿Tiene sed? (Todos rodean cariñosos al popular ciego madrileño.)

Sarasate No, hija mía, no; muchas gracias.

Felipe (A Trini.) ¿Pero aún no apareció tu marido? Ya le dije dónde me indicaron que podía encontrarla.

Trini Debe de andar loco buscándola. No tengas miedo, que con tus datos no viene sin ella.

Asunta (A Trini.) ¡Ah! ¿Pero tú estabas en la combina con éstos? Nos has tomao bonitamente la pelusa.

Susana ¡No te enfades con ella! Fuí yo la que le pedí que callara, para que fuera mayor vuestra sorpresa.

Asunta ¡Siempre fué solapada y muy hipócrita!

Felipe ¡Poco variaste, Asuntita! Sigues tan dulce... tan amable...

Asunta En cambio tú, pareces otro nuevo; te fuiste un chulo, y vuelves hecho un marqués.

Trini Como veréis, tié pa todos.

Susana No agüeis mi alegría. Andad, ya pasó. ¿Quereis?

Numancia (Desviando la conversación.) Nena, pareces una princesa.

Rosita No me canso de mirarla.

Susana Tengo mucha suerte; gracias a Dios, gusta mi trabajo. Felipe firma más contratos que podemos cumplir.

Narciso (Aparte.) ¡Qué ganas tengo de verla bailar! ¡Está divina!

Numancia ¡Cuánto me alegro, hija mía, que hayas llegado a tan alto!

Susana Usté siempre fué muy buena para mí, señora Numancia.

Asunta Quererte, todos te queríamos.

Susana ¡Ya lo sé! Pero, ¿qué será de la señora Engracia? ¡Si vierais las veces que me acuerdo de ella!

Lorito Te llevaste muy buenos recuerdos.

Susana Mira, Lorito; una gran acción en la vida, apaga todas las malas pequeñas que se co metan después.

Numancia Pero contarnos qué fué de vosotros.

Felipe Anda, *mon petí Susí;* cuéntalo tú, que tienes más gracia.

Susana ¿Graciosa yo? ¡Vaya! Pues veréis; después que la señá Engracia me tiró de su casa porque gané el premio, me encontré solita y desampará en mitá la calle. ¿Qué iba a ser de mí? En ésto que se presenta Felipe y me dice: «¡Susana, aquí estoy!» Van a hablar de nosotros, respondí. «Que digan lo que quieran. Yo te juro, por lo más sagrao, que te respetaré como a una hermana. Tú eres una artista muy grande, muy grande, y es

preciso que saques provecho de ese don que Dios te dió.» Tan sola estaba, que me dejé convencer. La voz de mi madre me decía al oído: «¡Vé tranquila, que Felipe es bueno!» Después empecé a aprender a bailar en una academia francesa; debuté en París, y el público me aturdió a aplausos

Felipe Tiene una facilidad pasmosa. No necesita estudio; oye la música y la interpreta como una fantástica hada.

Susana ¡Anda, eso decía *Le Jurnal!*

Felipe (Como si recitara.) Susana, no es que haya nacido bailarina; es el baile mismo, perla sin par, sutilísima danzarina, luminosa, alada, de una línea que es una maravilla, posee el más abundante don del ritmo.

Susana ¡Es pasmoso! Se sabe de memoria todo lo que me dicen los periódicos.

Felipe Toma; como que me lo hago traducir y me lo leo mil veces.

Narciso Ganaréis el dinero a espuertas.

Felipe Os pasmaríais si oyerais cantidades. En Maravillas firmaron mil pesetas diarias, y este invierno vamos a hacer una película en París, y que yo no sé aún bien lo que nos darán.

Lorito Os vais hacer de oro.

Susana Se gasta mucho; Felipe, en fraques y esmoquines, un horror; yo, en trajes de salón y danzas, más horror aún.

Felipe Después, hoteles, viajes, autos, fotografías... el disloque.

Susana ¡Vaya! Oye, Felipe, ¿por qué no vas a enterarte cómo anda la comida? Yo tengo unos ratoncitos aquí dentro.

Felipe Voy a meter prisa.

Susana Quiero pianillo para amenizar el acto.

Felipe Habrá música. *¿Desirez vous quelque chose de plus, mademoiselle Susí?*

Susana (Sonríe maliciosa.) Quiero... quiero... que te marches, ¡so pelmazo! (Vase Felipe por el foro.)

Numancia Parece un caballero de cuna.

Lorito ¡París hace milagros!

Susana Pero dime algo, Rosita.

Rosita Estoy atontoliná escuchándoos.

Susana Pues todo es más verdá que un templo, chiquilla.

Rosita Bien claro se ve.

Susana (A Asunta.) Me dijo la Trini que tienes dos muñecos que son un encanto.

Asunta Muy ricos; ya te los llevaré pa que los veas.

Susana Sí, sí; ¡angelitos míos!

ESCENA III

LOS MISMOS, ENGRACIA y CIPRIANO

Cipriano (Se oye la voz desde lejos.) ¿Dónde estáis?

Susana (Grita.) ¡Aquí, aquí! ¡Ay, qué alegría! Por fin la encontraste. Venga usté, venga usté, señá Engracia, a que la Susana le dé un abrazo muy apretao.

(Sale ENGRACIA con CIPRIANO. Va pobremente vestida. Lleva esos globos que compran los niños.)

Cipriano ¡Lo que he sudao pa encontrarla! Por fin la he pescao en el Prado, rodeada de chiquillos.

Engracia ¡Susana, hija mía! (Llora.)

Susana ¡No llore! ¡Suelte esos globos, que aquí estoy yo pa que no pase más fatigas! (Suelta los globos y se abrazan.)

Engracia ¡Qué buena eres! ¡Tan mala como yo fuí pa ti!

Susana ¡No diga eso! Cuando era como una manita de mortero, me cogió en sus brazos y me crió. Usté ha sido la única persona en el mundo que me habló de mi probecita madre, de aquella Niña de los Lunares que nunca conocí, pero que la adoro. (Besa con unción un medallón rodeado de brillantes que lleva pendiente del cuello.) ¡Y eso quiere que yo lo haya olvidao por unos palos, por unas bofetadas! ¡Qué son todos los martirios del cuerpo comparáos con una sola alegría del alma!

Numancia (Aparte.) ¡Lo que vale esta criatura, Virgen mía! ¡Qué lástima me da la pobre Gracia! ¿No me conoces, mujer?

Engracia Perdona, Numancia, estoy aturdía con la

sorpresa. (*A sus sobrinos.*) Y vosotros, ¿cómo estáis?

Asunta (*Besándola.*) Bien, ¿y usté, tía? Mucho la tenemos buscao.

Trini Queríamos hacer en su favor todo cuanto pudiéramos.

Lorito Agradecidos lo somos, créalo.

Engracia No tenéis vosotros la culpa, fuí yo la que me alejé de tó lo que me recordaba... cosas que quería olvidar. ¡Ya no necesitabais de mi trabajo pa comer! Arrinconá, llegué a pasar hambre, hasta que en una mala casucha de Tetuán, encontré asilo. Una trapera amiga mía, también muy desgraciá, me abrió su puerta y allí viví más de dos años escogiendo trapos. Hace un mes murió la pobre, me dejó unas pesetas, compré unos globos y a buscar niños pa vendérselos.

Numancia Siempre tras los chiquillos. ¡Es tu manía!

Engracia ¡Cuando son hombres, se vuelven tan malos!

Numancia Yo también estaba en el mundo, Gracia.

Engracia Tú, menos que nadie. ¿No oyes que quería olvidar?

Susana (*Acariciándola.*) Aquéllo ya pasó.

Engracia Sí, ya pasó pa siempre.

Susana Ahora va usté a vivir en un pisito muy lindo y muy alegre. ¡Vaya! Pa eso tié Susanita Ruiz estos pinreles tan resalaos, que hacen brotar miles de pesetas de las tablas de los escenarios. ¡Lo pasao ha muerto! Quiero aliviar cuantas penas pueda. ¿No ven a mi señor Sarasate hecho un empresario con el terno que le he comprao esta mañana en el Aguila? Lástima que Gaona se murió de viejo, si no lo hincho a huesos de chuletas. ¡Pobre chucho! Pero ¡qué feliz, qué contenta estoy! (*Palmotea.*)

Sarasate ¡Dios tiene que bendecir a los ángeles que puso en el mundo para socorrer a los desgraciados! ¿Querrán creer que la veo? Y es que la caridad da un nimbo de luz que ilumina hasta los ojos ciegos.

Trini ¡Pobre señor, qué pena da oirlo!

Numancia Santa Lucía bendita nos conserve la vista.

Susana Amén. Ahora, fuera tristezas, a ponernos todos alegres para celebrar mi vuelta. ¿Vamos a buscar a Felipe?

Felipe (Sale por el foro.) Felipe está aquí, bellísimas señoras. El arroz sigue su marcha progresiva. Dentro de un rato, a comer. ¡Hola, Cipri, por fin apareciste, gachó. (Hablan bajo.)

(Cuando sale Felipe se ha de notar la emoción de Engracia.)

Cipriano ¡Me costó un trabajo el encontrarla!

Engracia (Bajo a Numancia.) ¡Dios mío!

Numancia Domínate, mujer.

Felipe (Violento.) ¡Hola, señora Engracia! ¿Cómo está de salú? ¿Vió qué bonita viene de París la Susana?

Engracia Preciosa, y muy bien vestida.

Asunta Ese vestido no se lo puso más que dos veces una marquesa de mucho viso; la primera pa ir al besamanos de los Reyes de Italia, y la segunda pa un te de una embajá extranjera.

Trini Anda, Susana, estropéale el disco a la tía.

Susana ¿Os acordáis? Cuántas veces nos hemos reído Felipe y yo contándolo. ¿Vamos las señoras a darnos un poquito de coba en el rostro antes de comer? Hay que estar guapas pa gustar a estos caballeros.

Todas Sí, sí. (Corren hacia el foro detrás de Susana.)

Susana Venir los galanes también y hacernos guardia a la puerta del tocador. (Vanse.)

Felipe (Dando el brazo a Sarasate.) No pueden pasar sin nosotros, señor Sarasate. ¡Se lo rifan a uno!

(Vanse todos, menos Engracia y Nnmancia.)

Numancia ¡Pero en qué estao de ruina te encuentro. ¡Estás imposible!

Engracia ¡Yo no podré vivir con ellos, Numancia!

Numancia Vamos, no digas tontadas. ¿Qué va a ser de ti entonces, pobre Gracia? Yo, que te aprecio como a una hermana, ahora no te suelto. No te hablaré nunca de aquéllo si no quieres, pero en mi casa hay una alcobita muy limpia pa que duermas y un cacho de pan blanco pa repartirlo contigo. Si en vez de meterte en la cueva aquélla como un

hongo, te vienes a mi lao, a estas horas eras feliz. ¡Te escapabas de los recuerdos, y los recuerdos se clavan en el corazón con más fuerza en la soledá!

Engracia Pué que eso sea cierto. ¡Estaba loca, trastorná!

Numancia Ahora tiés que demostrar indiferencia por él. Mira que todos están en el ajo. Domínate, ríe contenta, piensa en lo buena que es la Susana pa vosotros, que... ¡tan malos fuisteis pa ella!

Engracia Es verdá.

Numancia Anda, vamos a estirar un poquillo las piernas. (Señala lateral) Mira, en aquel rincón de árboles hay una boda.

Engracia ¡Amos a ver a otros que la felicidá les sonríe! A la juventú, que nos echa a codazos pa abrirse ella camino.

Numancia ¡Es la vida! (Vanse cogidas del brazo.)

ESCENA IV

SUSANA y FELIPE, después TODOS y JAVIERA

Susana (Sale con Felipe por el foro.) ¡Qué bien se está aquí, chiquillo!

Felipe Contigo, gloria in excelsis deo, en todos laos.

Susana Merci, mosié. ¡Qué grande es Londres! ¡Qué hermoso es París! ¡Qué inmenso es pa mí este Madrí de mi alma!

Felipe Pues ya estás en él y consagrá como estrella.

Susana Aquí quiero poner mi casita muy coquetona.

Felipe ¿Sola?

Susana Con la señá Engracia y con un grillo que me comprao.

Felipe ¿Ná más?

Susana (Coqueta.) Ná más.

Felipe Mira, Susanita, ya tiés diez y nueve años. ¿Sabes, reina? Yo te juré por tu vida, que era lo más sagrao pa mí en este mundo, que te respetaría como a una hermana.

Susana Y lo has cumplido. ¡Vaya! ¡Poquito agradecida que te estoy a ello!

Felipe Pero no puedo más. Tengo sentá la hermandad en la boca del estómago, quiero que rompamos ese lazo pa hacer otro más fuerte. ¡Uno, Susí, que no lo pueda desatar nadie más que Dios!

Susana ¿Muy apretao? ¿Muy apretao?

Felipe ¡Mucho!

Susana ¿Es que me quieres de verdá?

Felipe ¿No lo notas? ¿No ves que me muero a chorros cada vez que ese cuerpecito serrano lo tengo entre mis brazos cuando bailamos?

Susana Sí que lo había notao... ¡Pero como no me decias nada!

Felipe Tu juramento me contenía. ¿No te acuerdas que me digiste muy seria que hasta los diez y nueve años no querías novio? «¿Y si yo te pretendiera?», te pregunté. Pues me escaparía de tu lao, te lo juro por la gloria de mi madre.

Susana ¡Y lo hagó! ¡Vaya si lo hago! A buena hora juro en falso por cosa tan sagrá.

Felipe Ayer los cumpliste, Susí.

Susana Y hoy te digo: Te quiero aún más que tú a mí, porque has sabido ser un hombre honrao, y ahora mismito pa que todo sea en regla le pides mi mano a la señora Engracia. ¿Hace?

Felipe ¡Bendito seas, cielo mío! (La abraza.)

Susana ¡Cuidao con las manitas! ¡Vaya! (Grita.) Chicas, venir todas... Señá Engracia... señá Numancia... Señor Sarasate... Cipri...

(Salen todos por lateral.)

Asunta ¿Qué pasa?

Engracia Estábamos viendo una boda.

Susana Hablaba usté de mi pleito. Anda, Felipe, suelta tus papeles

Felipe Señora Engracia, como usté sirvió de madre a la Susana, tengo el honor de pedirla su blanca manita pa este humildísimo servidor.

Todos ¡Viva! ¡Viva!

Engracia ¡Que seáis muy felices!

Susana ¿Llora usté?

Numancia Es de alegría.

Asunta Chicos, que sea enhorabuena. Nosotros nos casamos dentro de diez días.

Cipriano Así tendremos dos fiestas.

Susana Quiero que sea la madrina la señá Engracia.

Felipe Y Cipri el padrino.

Cipriano Agradecidísimo a tanto honor.

Susana Nosotros lo seremos de la Asunta y el Ojazos.

Narciso ¡Bendita sea esa boquita de grana!

Asunta (Besándola.) ¡Gracias, Susanita!

Javiera (Sale lateral, con un niño en brazos. Viste muy parecido a Susana en el primer acto.) Dice la agüela que éste llora como un berraco y que se pué quebrar del ombliguito.

Susana (Lo coge en brazos.) ¡Qué rico! ¡Qué precioso! Mirar qué maninas más saladas.

Rosita Un encanto.

Trini ¡Monísimo!

Engracia (Con amor.) ¡Angel mío! ¡Qué hermoso lo crías!

Narciso Dale un poco condumio, mujer.

Asunta (A Javiera.) Lloraría, pero ahora bien callao está.

Javiera Claro, como que lo entrao en una lechería y le echao al buche un vaso grande de leche.

Asunta (Furiosa.) ¿Sin mezclarla con agua?

Javiera Se lo dije a la lechera y me dijo, dásela sin miedo que ya lleva lo suyo.

Susana (Da el niño a Engracia.) ¿Cómo te llamas? (La coge de la mano a Javiera.)

Javiera Javiera, pa servir a Dios y a usté.

Lorito ¿Eres hija de la tía de las rosquillas por casualidá?

Javiera No, señor; mi madre vende rabanitos en el mercao.

Susana ¡Mírala, Felipe! ¿Te acuerdas? Igualita a mí cuando tú entraste en casa.

Felipe Igual.

Susana ¿Cuántos años tienes?

Javiera Quince y medio.

Susana ¿Estás contenta donde sirves?

Javiera Sí, señora; me pegan algunas veces, pero me tienen ley pa sus adentros.

Susana Igual, Felipe, igualito. Oye, ¿no tienes más batita que ésa?

Javiera Tengo otra nueva pa los domingos. Lo que me faltan son zapatos.

Susana Toma cinco duros y cómpratelos.

Javiera (Los rechaza dulcemente.) ¡Señorita, es demasiao! Los hay muy bonitos por doce cincuenta.

Narciso Pues cómprate dos pares, idiota.

Susana Tómalos, tómalos. (Aparte.) Si es la tonta el bote enteramente. (Le da un beso en cada mejilla.)

Asunta Anda y guarda ese dinero, so panfila.

Felipe ¡Igual! ¡Igual en todo! ¡Parece que fué ayer! (Suena un poco distante en un organillo, el mismo tango que finalizó el acto segundo.)

Susana Felipe, nuestro tango.

Felipe ¡El que nos unió pa toda la vida!

Todos Que bailen los hermanos Ruiz.

Susana Ven, chiquillo.

Felipe (Cogiéndola por la cintura.) ¡Mi reina! ¡Amor mío!

Susana ¡Cuánto te quiero! (Bailan.)

Lorito ¡Vivan Susana y Felipe!

Todos ¡Vivan!

Cipriano Eso es arte.

Narciso Lo demás, pamplinas.

Numancia (Mirando al niño.) Mira qué chico más rico. ¡Es casi tu nieto!

Engracia (Mirando al niño con amor.) ¡Volveré a vivir pa éstos!

Felipe A bailar todos. Cada oveja con su pareja. (Se juntan las mismas parejas que en el acto segundo.)

Rosita Cuidao con mi cintura, Lorito.

Susana ¡Soy muy dichosa!

Sarasate ¡La veo! ¡Qué hermosa es! ¡Dios mío, bendícelos para toda la vida! (Vuelve Lorito a tocar la cintura de Rosita.)

Rosita ¡Ja, ja, ja, ja, ja!

Camarero (Desde lejos, con una gran fuente de arroz en alto.) ¡A la mesa, señores, que el arroz está en su punto!

(Todos contentos y riéndose de Rosita, se encaminan hacia la mesa. Telón.)

FIN DEL SAINETE

Obras de Pilar Millán Astray

EN TRES ACTOS

Al rugir el león.
Ruth la Israelita.
El juramento de la Primorosa.
El pazo de las hortensias.
La tonta del bote.